

**IDENTIDAD, PARTICIPACIÓN
E HITOS DE RESISTENCIA
JUVENIL EN CHILE
CONTEMPORÁNEO**

**Tamara Contreras
Sergio Guajardo
Raúl Zarzuri**

Octubre, 2005

ÍNDICE

I.- INTRODUCCIÓN	3
II.- De la integración histórica entre manifestaciones políticas, sociales y culturales en los movimientos juveniles contestatarios	7
2.1. Críticas al orden dominante.	8
2.1.1.- Los estudiantes alzan la voz	8
2.1.2.- Universitarios y artistas en la década del 20	10
2.1.3.- Estudiantes y pobladores en las protestas populares de 1957	11
2.1.4.- Los 60: protagonismo cultural de los jóvenes y movilizaciones estudiantiles	13
2.2. La cuestión social	17
2.3. El arte como herramienta de protesta política y social	21
2.3.1.- La generación del '20: vanguardia política, vanguardia Artística	22
2.3.2.- La generación de los primeros años del golpe: 73-79	23
2.3.3.- La generación de los 80: La lucha antidictatorial, los jóvenes urbano- populares y el inicio del desembarco de las culturas juveniles "espectaculares"	25
2.3.4.- Los años 90's: la diversificación cultural juvenil y el tiempo de las tribus	28
III.- MANIFESTACIONES JUVENILES V/S POLÍTICAS REPRESIVAS	29
3.1. Los jóvenes en el espacio urbano	29
3.2. El disciplinamiento en formato represivo	29
3.3. La opción político militar	35
IV.- LÍNEAS DE PARTICIPACIÓN JUVENIL A LO LARGO DEL SIGLO XX	39
V.- BIBLIOGRAFÍA	41

I.- INTRODUCCIÓN

La mirada sobre los jóvenes como sujetos y actores sociales, y el rescate de su habla y discursos cargados de identidad, es un área de investigación relativamente nueva en las Ciencias Sociales. Más aún en el caso chileno si consideramos que las investigaciones sobre historia social son un fenómeno reciente. A propósito de esta producción historiográfica, Julio Pinto afirma que *"...de lo poco que se ha hecho, más que nada durante las últimas décadas, no ha trascendido más allá de un círculo de iniciado, cuya labor es prácticamente desconocida fuera del ámbito académico o especializado"*(Salazar, Pinto; 1999: 7)

Por otro lado, en gran parte de los trabajos históricos, la presencia de los jóvenes y de sus historias se relatan de forma fragmentaria y discontinua encontrando alusiones a estos sujetos en pequeños sub capítulos de historias globales¹. De esta forma *"los jóvenes como sujetos del proceso histórico...y como categoría del análisis social son un hallazgo reciente"* (Goicovich, 2000). Tal vez la única excepción es el intento de construcción de una historia de la juventud elaborada por Gabriel Salazar y Julio Pinto, que desde las categorías utilizadas en la historia social, principalmente la oposición dialéctica entre jóvenes oligarcas y jóvenes plebeyos, intenta hacer un relato lineal y correlativo sobre la juventud de los siglos XIX y XX.

Ahora, como categoría etárea los jóvenes siempre han estado allí. Desde la resistencia indígena de toquis como Lautaro o Pelentaru, pasando por las montoneras de la Independencia, el bandidaje social de mediados del siglo XIX y los obreros organizados de principios de siglo, entre otros momentos, encontramos "jóvenes" liderando estos movimientos sociales. Sin embargo, pese a su edad, estos sujetos no eran jóvenes desde una perspectiva social y cultural. Sus acciones se encontraban subordinadas a otro tipo de motivaciones, como las demandas económicas de sobrevivencia o la resistencia de las culturas originarias.

Por otra parte, entre la clase política del siglo XIX y de inicios del XX, también podemos encontrar el protagonismo de personajes de la oligarquía que destacaron durante su juventud, como Benajmín Vicuña Mackena que a los 18 años participo activamente como secretario del Club de la Reforma de 1849 que reunía a los jóvenes liberales contra el gobierno pelucón de Manuel Bulnes.; Francisco Bilbao de 27 años que junto a Santiago Arcos de 28 forman en 1850 la Sociedad de la Igualdad; José Victorino Lastarria que a sus 25 años y junto a toda una generación de jóvenes liberales forman la Sociedad Literaria del 42; o Valentin Letelier que a los 23 años comenzó

¹ Nos referimos a trabajos como "Chile en el siglo XX"; "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile de los siglos XIX y XX" de Mario Góngora; "Historia de Chile" tomo IV de Fernando Silva, entre una larga lista de producciones historiográficas contemporáneas.

su carrera como profesor de literatura y filosofía en Copiapó, iniciando así sus valiosos aportes al desarrollo de la pedagogía. Sin embargo esta participación siempre estuvo vinculada a proyectos pensados y ejecutados desde el mundo adulto.

Esta subordinación comienza a romperse lentamente iniciado el siglo XX, con algunas acciones "espectaculares" que rompen el cerco adultocéntrico y que comienzan a configurar identidades juveniles diferenciadas de los adultos, con un habla y un discurso que se posiciona y mira la realidad desde el ser joven a partir de un autoreconocimiento de esta condición y también de una identificación por parte del resto de la sociedad de la existencia de estos sujetos. De esta forma, la categoría social de juventud se irá cargando de un componente cultural específico, transformándose desde una condición netamente biológica de transición entre la niñez y la adultez, hacia una cultural y socialmente construida, que dialoga con su contexto histórico. Por lo tanto, será el contexto general en el que se sitúan las acciones realizadas por los jóvenes las que determinaran el carácter identitario de este grupo.

Como fenómeno social, podemos situar a lo largo del siglo XX ciertos hitos muy precisos, vinculados inicialmente a los sectores estudiantiles, donde identificamos el habla propiamente juvenil. Sin lugar a dudas, son los estudiantes, en especial los universitarios, los primeros en organizarse y en mantener este carácter orgánico en el tiempo

"En el largo plazo, el aumento de peso específico del estudiantado de conjunto de la sociedad implicó su consolidación como actor social específico, con una presencia constante en el espacio público y en los avatares de la lucha social y política" (Pinto; Salazar, 2002)

Por tanto, no es de extrañar que las fuentes primarias con las que intentamos reconstruir las historias de los jóvenes de inicios de siglo estén vinculadas con los estudiantes y sus publicaciones².

Ahora, más allá de sus capacidades organizativas, encontramos aquí los primeros discursos que hablan, desde los *jóvenes*, sobre temáticas propiamente *juveniles* y que hacen llamados a la *juventud* a asumir un rol más activo y participativo en la sociedad. Sin embargo, a pesar de esta actoría estudiantil y sus vinculaciones con las luchas del movimiento obrero, no podemos hablar propiamente de movimientos sociales juveniles a principios de siglo, ya que su participación en el escenario histórico esta subsumida al acontecer político nacional (Feixa; Costa; Saura; 2002:10)

Cabe señalar que ciertas manifestaciones protagonizadas por jóvenes como los movimientos militares de 1925, la masacre del seguro obrero de 1938,

² Estamos pensando en las diversas publicaciones de carácter estudiantil tales como el Boletín de Medicina, y las Revistas Primavera (Concepción), Claridad y Juventud.

la fundación de las juventudes políticas (Federación Juvenil Socialistas y las Juventudes Comunistas de Chile en 1934) o los movimientos juveniles vinculados a la Iglesia Católica, principalmente el de las catequesis, no han sido considerados como hitos ya que no identificamos en ellos un discurso propiamente juvenil, sino más bien observamos que sus hablas y sus prácticas tienen relación con la organización de origen que está por sobre ellos, por tanto sus demandas tienen un carácter más institucional que identitario (en estos casos: las Fuerzas Armadas, los movimientos o partidos políticos formales, y la Iglesia Católica)

Ahora, ¿por qué hablamos de hitos de resistencia juvenil?

Desde la perspectiva de la lógica del conflicto, entendemos que las relaciones sociales, son relaciones de poder que se desarrollan en un campo de fuerzas, en el cual entran en disputa permanente los sectores dominantes versus los sectores populares, entre los cuales siempre existe algún tipo de vinculación. Esta vinculación se ha expresado de tres maneras diferentes a lo largo de la historia de Chile: el disciplinamiento, las resistencias y la negociación³

El concepto de resistencia lo entendemos como una oposición activa a la imposición de la subordinación y domesticación respecto al sistema. Las resistencias se pueden desarrollar en distintos niveles: pueden ser conciente, planificada y orgánica, pero también pueden ser oculta, fragmentada e inorgánica. Ella esconde la crítica al sistema dominante expresada en acción concreta de sujetos que poseen un habla particular. Son estos elementos los que a nuestro juicio configuran momentos de resistencia juvenil. Claro, tal vez no estemos en presencia de un movimiento manifiesto y permanente de resistencias. Sin embargo, las acciones que en forma de hitos marcan el camino de la participación juvenil en Chile contemporáneo, están expresando críticas y por sobre todo la negación a formar parte del sistema político, económico, social y cultural hegemónico y dominante.

A nuestro juicio y según los criterios ya señalados, los momentos donde los jóvenes emergen, en resistencias múltiples, y como actor social relevante desde su propia condición socio cultural son:

- La fundación de la FECH en 1906, como el estreno del protagonismo público de la organización estudiantil por excelencia.
- La generación estudiantil del 20 y su práctica artística e ideológica.
- Las manifestaciones de Abril de 1957 y los estudiantes, secundarios y universitarios, inundando las calles de protestas codo a codo con la juventud popular.
- El Fenómeno cultural propiamente juvenil de fuerte identificación social y política, conocido como la Nueva Canción Chilena que va a influenciar el Canto Nuevo de generaciones posteriores; y también el

³ Esta tesis es planteada y desarrollada por la historiadora María Angélica Illanes en Apuntes de clases; Universidad ARCIS; 2003.

movimiento de reforma universitaria del 68 liderada por los estudiantes universitarios.

- El protagonismo de la juventud popular de los 80.

En términos del contexto histórico de los movimientos sociales en Chile entre 1906 y 1920 nos encontramos en presencia de un fuerte disciplinamiento por parte del Estado y la clase dominante, prueba de ello son la secuencia de acciones represivas llevadas a cabo contra los movimientos populares⁴. Pero se trata también de una época en que la resistencia de clase se encontraba extendida entre los sectores populares, sin poner en práctica la negociación con el Estado. Por otro lado, surge también el discurso mesocrático, expresado muchas veces por estos nuevos actores sociales universitarios, y a su vez se consolida el sistema capitalista.

Hacia 1957 nos encontramos en una fase de disciplinamiento sumadamente coercitivo y también de resistencia orgánica e inorgánica (periodo 1947-1962). Por lo tanto, se trata de un periodo altamente represivo, donde el Estado actúa defensivamente, y el pueblo que se organiza y manifiesta en reventones y explosiones eruptivas volcánicas.

El período 1962 - 1973 es una fase de hegemonía del movimiento popular que se encuentra presionando por transformaciones a nivel estructural. A su vez, se potencia el proyecto popular ilustrado iniciado en los sectores universitarios en 1906. Y hacia 1970 este proyecto popular se vuelve dominante con la Unidad Popular en el gobierno.

En la década de los 80 nos encontramos en presencia de un contexto autoritario, altamente represivo, donde los movimientos populares vuelven a sus bases para inundar las poblaciones de organizaciones sociales y comunitarias. En este marco emerge el joven urbano popular que inunda sus espacios locales de resistencias de diversos tipos y formas.

En los 90's con el fin de la dictadura militar y la llegada de la democracia, se asiste a la emergencia de nuevas formas de socialidades juveniles que han sido denominadas, subculturas, culturas juveniles o tribus urbanas, que viene a subvertir de otra forma -a través de la estética y el estilo- el entramado normativo construido, posibilitando, la aparición ya no de un tipo de jóvenes y de una juventud, sino de una pluralidad de jóvenes y culturas, enriqueciendo de esta forma el paisaje juvenil de esos años. Así, los ojos son puestos en estas nuevas manifestaciones, rotulándolas en muchos

⁴ Para profundizar en la historia de los movimientos populares de inicios de siglo se sugiere revisar entre otras publicaciones: Garcés Mario, "Crisis social y motines populares en el 1900", LOM, 2003; Grez Sergio; "De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)", DIBAM, 1997; Illanes María Angélica, "Chile Des-centrado. Formación socio cultural republicana y transición capitalista 1810-1910"; Pinto Julio, "Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera", USACH, 1998; Salazar Gabriel, "Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX, LOM, 2000.

casos, como agentes de la inseguridad que vive la sociedad a través de conceptos como delincuentes, drogadictos u otros que posibilita la construcción de jóvenes y culturas estigmatizadas.

A partir de los hitos de participación juvenil que dialogan con sus propios contextos sociales e históricos, intentaremos desarrollar hipótesis que nos permitan identificar ciertos elementos comunes en este accionar, los cuales nos pueden entregar algunas pistas para comprender las manifestaciones juveniles de la actualidad, ya que en el pasado podemos encontrar elementos de continuidad y cambio posibles de visualizar (o no) en el presente, siempre que entendamos este pasado no como *"...un tiempo irreversiblemente detenido y congelado en el recuerdo...(sino) como un campo de citas atravesado tanto por la continuidad y la discontinuidad"*.(Zarzuri, Ganter; 2002: 134)

En el siguiente trabajo no realizamos un relato correlativo y cronológico de los hitos ya mencionados. Lo que pretendemos hacer es analizar estos momentos de participación juvenil a partir de una serie de supuestos que fundamenta nuestro estudio:

1. Las formas de participación juvenil tienen directa relación con los contextos históricos en los cuales se expresan los discursos y las prácticas juveniles.
2. Las críticas al orden dominante expresadas en forma activa y con un discurso determinado, configuran momentos de resistencia juvenil.
3. Históricamente ha existido una integración de lo político, lo social y lo cultural, en la participación juvenil, lo cual refuta la tesis de la separación entre las prácticas sociales y las políticas.
4. Ha existido una vinculación histórica entre la juventud organizada y los sectores populares, tanto a nivel de demandas como en acciones concretas, lo que nos permite afirmar que las formas de participación juvenil son también parte activa de los movimientos sociales del siglo XX.
5. El Estado, lejos de canalizar o poner atención a las críticas y demandas juveniles ha respondido de forma represiva en los distintos momentos en que emergen estas prácticas y discursos.

II. De la integración histórica entre manifestaciones políticas, sociales y culturales en los movimientos juveniles contestatarios

En los diferentes hitos mencionados anteriormente, podemos señalar que se encuentran en común: las críticas al orden dominante, la cuestión social como elemento aglutinador de sus prácticas; y el arte como herramienta de protesta política y social.

2. 1. Críticas al orden dominante.

Los ataques a la casta política, identificada en un primer momento con la oligarquía, y/o con el sistema económico capitalista, son un elemento común en estas manifestaciones. Es más, en algunos casos, estas críticas aglutinadoras del descontento juvenil, servirán como excusa para el desarrollo organizativo de estos jóvenes.

2.1.1.- 1906: los estudiantes alzan la voz.

A juicio del historiador Fernando Silva al comenzar el siglo existían sólo tres agrupaciones que podían aspirar a romper el statu quo político: los conservadores, los radicales y los liberales (Villalobos; Silva O; Silva F.; Estelle P; 1980). Los objetivos de estos dos últimos presentaban bastantes similitudes aunque el elemento diferenciador era la posición definida en el tema religioso. En términos más generales podríamos afirmar que en el escenario político de la época solo dos grupos hegemonizaban el discurso público expresado, entre otras formas, a través de la prensa. Por un lado el sector conservador y tradicional heredero del ideario portaliano; y por otro lado un sector intelectual liberal, y en algunos casos anticlerical, que hacía eco de las ideologías en boga en Europa.

En este contexto elitista y masculino, los jóvenes que tenían posibilidades de participación política debían adscribir a una de estas dos tendencias. El resto, como gran parte de la sociedad de la época se dedicaba a alguna actividad productiva con el fin de alcanzar la subsistencia. Es así como se distingue por un lado la juventud oligarca, *Jeunesse dorée* conocida también como los "caballeritos"; y en el otro extremo la juventud peonal y marginal, *jeunesse de la galère*, o "cabros de la calle", "huachos" y "pelusas". (Pinto; Salazar; 2002). Esta juventud heterogénea y polarizada se encuentra infinitas veces en nuestra historia contemporánea, no siempre en oposición e incluso en ocasiones aliándose en contra de un adversario común, no necesariamente proveniente del mundo adulto aunque en la mayoría de las veces de la oligarquía.

El aumento paulatino de la participación de los sectores medios en el acceso a la educación sería uno de los factores que explica esta crítica a las clases dominantes y la difusión de una óptica mucho más liberal y comprometida con las condiciones sociales del periodo.(Subercaseaux; 45).

Los hechos de 1906 son el precedente que marca la posterior fundación de la Federación de Estudiantes de Chile, durante los cuales se produce un encuentro, en forma de auxilio, entre la población pobre y la juventud estudiantil; y un desencuentro, en forma de desprecio, entre estos jóvenes y la oligarquía santiaguina.

En 1905 se origina en Valparaíso una epidemia de viruela que debido a las escasas políticas de sanidad pública implementadas por el gobierno, a pesar de los reiterados llamados y propuestas por parte de la Facultad de

Medicina frente a la catástrofe que podían ocasionar estas epidemias, afectaba a gran parte de la población de esta ciudad y amenazaba con su expansión territorial. En una actitud desesperada el gobierno hace un llamado a los estudiantes de medicina para que se trasladen hasta el puerto y colaboren en la detención de la epidemia así como en brindar asistencia a la población ya que los médicos y centros de salud de dicha ciudad se encontraban absolutamente colapsados.

"La abnegación i sacrificios por la ciencia i por la humanidad doliente contrasta verdaderamente esta levantada actitud de los estudiantes con la desidia incalificable i la imprevisión criminal de nuestros gobernantes" (Boletín de medicina)

Desinteresados en los beneficios que este servicio social les podría brindar y cargados de alta vocación profesional, los jóvenes aspirantes a médicos, químico farmacéuticos y dentistas se trasladaron en masa en ayuda de la población porteña. Después de semanas de trabajo, los estudiantes logran detener el avance de la epidemia que a estas alturas había causado muchas muertes, principalmente entre la población más pobre.

Al año siguiente, la noche del 7 de Agosto de 1906 el gobierno de Germán Riesco organizó una gala en el principal escenario artístico cultural de la época: el teatro Municipal. El objetivo era galardonar a los estudiantes que habían eficientemente detenido la epidemia de viruela de Valparaíso. Para ello se les haría entrega de medallas de plata y de oro a los médicos que también habían participado. Los homenajeados junto a sus familiares fueron destinados a las galerías del Teatro reservando los palcos y sectores preferenciales para las más distinguida familias oligarcas de la capital. Los jóvenes estudiantes indignados por el trato que se les brindó se negaron a recibir las medallas. Cada vez que eran llamados al escenario protestaban a gritos y silbidos ensordecedores. *"El Directos intentó calmar los ánimos, sin embargo no obtuvo resultados. Una vez en la calle los estudiantes organizaron desfiles de protestas..."* (Jofre; 1995). Esa misma noche se inició una huelga de dos días a la cual se sumaron los alumnos de Leyes y Matemática. Posteriormente se sumarían sus compañeros de las carreras de Farmacia, Dentística, del Instituto Pedagógico, de Comercial y Agrícola más algunos liceos. El día 8 de Agosto se citó a una reunión en la Facultad de Medicina con el objetivo de formar una comisión que hablara con el presidente Germán Riesco y pidiera explicaciones sobre el trato que habían recibido. Ese día marcharon hacia el centro de la ciudad cargando el estandarte de la Facultad de Medicina junto a dos banderas rojas, entonando el himno nacional y la Marsellesa. Luego de un mitin frente a la casa central de la Universidad se decidió fundar la Federación de Estudiantes de Chile como un "gesto de dignidad herida" en palabras de Humberto Vera.

El llamado "grito del municipal", o el trato "descortés" según El Mercurio, marcarán el inicio del desencuentro entre la juventud de origen oligarca pero de ideología liberal (que con el pasar de los años se verá influenciada por las ideas revolucionarias del socialismo y el anarquismo), contra los

sectores de la oligarquía más conservadora. Este desencuentro a poco andar se irá transformando en una dura crítica al sistema político dominante.

De esta forma, estos hechos son el hito inicial de este movimiento de resistencia juvenil, que en ocasiones será más orgánico y programático, pero que siempre se verá reflejado en el habla de los sujetos participantes. La versión juvenil, del discurso mesocrático ilustrado se encuentra marcado por un sello diferenciador al de los adultos: la tendencia a identificarse y vincularse en la práctica, de uno u otro modo, a los mundos de los sectores populares.

2.1.2.- Universitarios y artistas en la década del `20.

En la segunda década del siglo XX, emerge un nuevo momento de resistencia, bastante más programático que en 1906, donde por primera vez identificamos el habla juvenil a nivel latinoamericano. Se trata de la Reforma de Córdoba de 1918, que a juicio de Enzo Faletto, es una fecha clave para el surgimiento de una ideología juvenil (Faletto, 1986;186). Este movimiento antioligarquico desarrollado en Argentina culminará con un proceso de reforma universitaria, que marcará un precedente para los estudiantes del resto de América, y que por lo tanto, también repercutirá en los procesos organizativos de los universitarios en Chile.

Hacia 1920, los jóvenes estudiantes habían logrado definir sus ideales y expresar sin ataduras, la disconformidad con el sistema político y social imperante. Vinculado a este movimiento estudiantil se desarrolla un marcado espíritu antiburgués que también se vera reflejado en el arte (Subercaseaux; 53). Los estudiantes universitarios alcanzaban notoriedad a partir de la llamada bohemia estudiantil donde combinaban las protestas callejeras, la discusión permanente de los problemas del país y las farras periódicas (Pinto; Salazar; 2002).

Sin embargo, el discurso de la Federación de Estudiantes de los años 20 no era el mismo que el de la Bohemia. La FECH planteaba los cambios al interior del régimen parlamentario; y por el contrario la Bohemia estudiantil planteaba críticas desde fuera del Estado "*...e intentar, por medio de acciones directas, la realización de las utopías anarquistas y/o socialistas*" (Valenzuela; 1983).

A juicio de Mario Góngora estos jóvenes que provenían del radicalismo y de liberalismo doctrinario, hacia fines de la década de 1910 eran sobre todo anarquistas y antimilitaristas.

El contexto de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa politizó aún más las posiciones de los bohemios, que provenían del liberalismo y que se vincularon principalmente con el discurso anarquista. Este ideario se expresaba en sus publicaciones periódicas: Juventud y Claridad, que son

representativas de gran parte de la generación juvenil e intelectual de la época.

La Revista Juventud se había creado en 1918 con temáticas del orden cultural y universitario que a poco andar irá transformando su orientación abriendo espacios a los artículos de "mejoramiento social". La revista Claridad aparece en 1920 tras los asaltos al local de la FECH y la destrucción de las instalaciones de la revista Juventud. En ellos se criticaba la falta de medios de expresión independientes y acusaban a las publicaciones oligarcas de contar con periodistas sumisos y de poca veracidad. A su juicio existía escasa libertad de opinión, ya que el Estado se negaba a entregar financiamiento a publicaciones que criticaran el sistema. Según Góngora la revista Claridad se caracteriza por un

"lenguaje (que) dista mucho de ser marxista, y se enlaza más bien con un anarquismo intelectual libertario e individualista, la afirmación de un progreso infinito...el mejor testimonio del espíritu de una generación juvenil que dejó por largo tiempo un sello inconfundible de rebeldía" (Góngora, 1986) .

Para Luís Vitale

"...expresaba ideas relevantes de los universitarios sobre el régimen de explotación y opresión, la necesidad de socializar las fuerzas productivas, el antimilitarismo y la defensa de la plena libertad en el conjunto de la sociedad civil". (Vitale; 187)

Lo cierto es que los artículos de estas revistas, que reflejaban el sentir de esta bohemia que tuvo entre sus miembros a destacados artistas como Domingo Gómez Rojas; José Santos Vera; Manuel Rojas y Pablo Neruda, plasmaban las críticas al orden dominante y al sistema capitalista, marcadas por un fuerte componente ideológico, que mezclaba la acción política, el trabajo social y la creación artística y cultural.

2.1.3.- Estudiantes y pobladores en las protestas populares de 1957.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, los jóvenes van a participar de movimientos de protesta y creación cultural de fuerte crítica al sistema económico imperante que mantenía subsumida a gran parte de la población en una pobreza extrema. Los Movimientos estudiantiles y sus Federaciones se unirán a estas protestas junto a los trabajadores y los pobladores, que a poco andar irán adquiriendo protagonismo.

Bastante desconocidos son los hechos acaecidos en Santiago, Valparaíso y Concepción los primeros días de Abril de 1957. Manifestaciones sociales o "reventón popular" al decir de Gabriel Salazar, que juntaron en la calle a diversos sujetos sociales. De todos estos actores, el que cobra mayor

relevancia, por su protagonismo, es el de los sectores populares. Los pobladores, entre ellos "lumpen" y "delincuentes" según la prensa y testigos de la época, bajan desde sus poblaciones marginales y callampas para apoderarse del centro y hacerlo suyo en saqueos, barricadas y fuego incontenible.

Frente a la crisis económica por la que atravesaba Chile en la segunda mitad de los 50, el gobierno de Ibañez dio un vuelco a la política económica desde el fomento de la industrialización para la sustitución de las importaciones hacia un capitalismo más liberal. Se trata de "*...un giro del nacional-desarrollismo al librecambismo; del nacionalismo capitalista al internacionalismo, y del populismo al derechismo*" (Salazar; 1990:261). Esta nueva orientación económica se tradujo en fuertes alzas en los productos básicos y en el aumento, una vez más, de la carestía de la vida.

A juicio de historiador Pedro Milos quien realizó la más extensa investigación sobre los sucesos que estamos analizando, la crisis de Abril pone en evidencia tres elementos: el pragmatismo político expresado en la ineficacia mostrada por el gobierno y en la esperanza de que el verdadero momento de cambio ocurriría en las elecciones presidenciales de 1958; la inseguridad económica que tenía como sustento la errática política económica de Ibañez a partir de 1955 y los inciertos logros que podía mostrar en el futuro; y el desencanto social, especialmente de aquellos que habían puesto sus esperanzas en las promesas de redención social hechas por Ibañez en 1952 y por quienes seguían sumidos en la pobreza, sin trabajo y en precarias viviendas (Milos, 1994).

Las movilizaciones estudiantiles contra las alzas de la locomoción, los alimentos y el vestuario habían comenzado los primeros días de Febrero. La CUT anunció que se plegaría a las protestas cotidianas de los estudiantes que se habían reunidos los días 30 y 31 de Enero en la plaza de Armas. Obreros y estudiantes comenzaron a marchar por el centro de Santiago,

En los días siguientes se sumaron a las movilizaciones la FECH y el FRAP. Tras una semana de agitación social, el gobierno decidió retirar el decreto de las alzas de la tarifa de locomoción colectiva para someterla a nuevos estudios. Aprovechando el mes de Febrero sin estudiantes agitadores, el gobierno intentó nuevamente decretar el alza. Y lo hizo. La tarifa escolar de la locomoción colectiva subió repentinamente de 1 a 5 pesos. Los estudiantes universitarios y secundarios re iniciaron las huelgas y protestas, primeramente en Valparaíso. Los días 28, 29, 30 y 31 de Marzo las manifestaciones callejeras se apoderaron de las tres ciudades más importantes del país.

El asesinato de una joven universitaria va a desatar la incontenible rabia de estudiantes y pobladores que se apoderan del centro de Santiago para iniciar largas jornadas de huelga y protesta. A estas manifestaciones iniciadas por los estudiantes secundarios y universitarios no sólo se van a unir los sectores populares, sino que será la juventud poblacional la que irá

reemplazando a los estudiantes en el protagonismos de los hechos e irá marcando un cariz diferente a la protesta callejera.

Es importante destacar que en los hechos del 57 se encuentran por primera vez en el centro de la ciudad, distintos sujetos juveniles (estudiantes, pobladores y militantes de juventudes políticas formales) que irán mezclándose y configurando nuevas y complejas identidades, y que aparecen antecediendo a la formación de la llamada juventud urbano popular que se manifestará masivamente a partir de la década de los 80.

2.1.4.- Los 60's: protagonismo cultural de los jóvenes y movilizaciones estudiantiles.

La década del 60 es a nivel mundial, el tiempo de los jóvenes. Comienzan a manifestarse masivamente sobre los sucesos que ocurrían en su entorno social; a utilizar sus cuerpos para experimentar con drogas y vestimentas psicodélicas; a crear estilos musicales propios que expresaban sus visiones e ideologías; a impregnarse del espíritu revolucionario potenciado por las experiencias guerrilleras latinoamericanas; y a consumir los productos de las industrias culturales a través de los medios de comunicación para los jóvenes: programas radiales y televisivos ("música libre"); modas musicales (Nueva Ola) y revistas ("Onda"; "Ritmo"; etc.). Los hermanos Mattelart contemporáneos a esta época describían este ambiente:

"La juventud comienza a emerger como posible elemento constitutivo de una nueva estructura de poder. En efecto, la juventud amenaza por convertirse en un grupo de presión capaz de defender sus propios intereses y de luchar para "cambiar la vida" e implantar la concepción de la sociedad, que tal como existe hoy es a su parecer trágicamente injusta e inhumana" (Mattelart, 1970; 11)

No es de extrañar entonces que en este periodo la crítica al orden dominante de la cual hemos hablado se manifieste, principalmente, en un formato diferente: la creación artística y en especial musical.

Si partimos de la base que el arte es una forma de expresión que tiene directa relación con el contexto histórico en el cual se desarrolla, podemos utilizar las letras del movimiento conocido como la Nueva Canción Chilena como reflejo de su contexto epocal.

"Aquí la música popular juega un papel central pues da señales precisas que congregan, que sirven como vehículos de identificación y reconocimiento, que actúan como especies de contraseña y de pasaporte para volver a sentir parte de los años felices...se le puede asignar... un activo papel en la configuración de un orden de la memoria"(Rolle; 2000)

Por lo tanto, estas canciones son una exquisita fuente de percepciones y discursos sobre la realidad social vivida en Chile durante estos años. Sus temáticas tienen directa relación con el proceso de crecimiento y consolidación del movimiento popular, que se tradujo en la llegada de Salvador Allende a la presidencia de Chile en 1970.

"Eran los meses de la reforma universitaria, de las reacciones ante el concilio y de la incipiente liberación sexual...mezcla de fervor ideológico, raíz folclórica y creación ante el imperialismo cultural" (García; s/f)

Este movimiento esencialmente americanista, rescataba las tradiciones rurales y del folclor, pero con un sello diferente al del neofolclor que lo antecede: la denuncia de las condiciones sociales y el llamado a la organización, dirigido en particular al mundo de los trabajadores. Por todo ello se conoció a este movimiento como la "canción de protesta".
A juicio de Fabio Salas la NCCH

"...se vio abocada a la doble tarea de definir la identidad musical de la izquierda chilena(a partir de las señas dejadas por Violeta Parra) y de elevar a través del canto el nivel de consciencia de las masas obreras, creando una sensibilidad que servía ya como sentido de pertenencia, ya como orientación en la lucha revolucionaria..." (Salas, 2003; 63)

Grupos musicales como Quilapayun o Inti Illimani se encargarán de difundir este ideario de influencia socialista y revolucionaria, que tras la llegada del gobierno de la Unidad Popular pasara desde ser una vertiente de la cultura popular a un polo dominante, a formar parte de la cultura hegemónica en estos tres años de gobierno. De esta forma, *"Lo que antes de 1970 era denuncia y propuesta, ahora debía ser aglutinamiento en torno a la construcción en apoyo al proceso político"* (Albornoz, 2005; 159)

Este ideario se difundía masivamente en las peñas organizadas en poblaciones, sindicatos y universidades; así como en los tres Festivales de la Nueva Canción Chilena que se realizaron en esos años; y también a través de la producción discográfica a cargo del sello DICAP (Discoteca del Cantar Popular) que fue fundado en 1968 por el departamento de cultura de las Juventudes Comunistas.

Pero en la década del 60 no es solamente la NCCH el estilo musical de la juventud. También se dan los primeros pasos en la creación del Rock Chileno, el cual carecía de este discurso político explícito que tenía el folclor.

Al parecer estas dos tendencias eran antagónicas. Se acusaba a los rockeros, y en especial a los primeros Hippie de copiar los estilos extranjeros e imperialistas en un contexto muy politizado y de rescate de las raíces culturales americanas. Los "jóvenes del rock" eran duramente criticados por los "jóvenes de izquierda". Sin embargo, estas dos

tendencias musicales coexistieron a pesar del antagonismo, y pareciera que ambas lograron influenciar a los jóvenes "conscientes", que explícitamente reconocían su adhesión al movimiento de la NCCH, pero que de manera soterrada también disfrutaban del rock, lo cual era generalmente ocultado por los propios jóvenes. Aún más, la música de la NCCH no era la más popular en cuanto a sus ventas y programación radial:

"Hacia Julio de 1972 y durante prácticamente todos los meses siguientes, Los Jaivas ocupaban los primeros lugares de los rankings con su tema " Todos Juntos "... no parecían ser del gusto de los medios oficiales. Sus hábitos controvertidos - como fumar marihuana, usar el pelo largo o vivir en comunidad- no parecían ser el ejemplo del hombre nuevo a construir" (Albornoz, 2005; 171)

El golpe militar va a significar para la creación musical de la época, la pérdida casi completa del soporte discográfico de la NCCH; la prohibición de programación de sus canciones en las emisoras locales y el ingreso masivo de tendencias artísticas comerciales que ocuparan los espacios de difusión, especialmente la onda disco. Con ello se producirá un fuerte retroceso en la creación artística que hasta ese momento se había desarrollado y la NCCH será considerada una música subversiva.

En otro espacio, y en forma paralela a la creación artística, se produjo la reactivación del movimiento juvenil clásico: los estudiantes universitarios. El contexto general hacia 1968 llamaba al protagonismo de los jóvenes, en especial los de la izquierda, que habían iniciado una ola de revueltas estudiantiles, cuyo hito más conocido son las manifestaciones del mayo francés. Pero también se asistía a un periodo altamente politizado, marcado por la guerra de Vietnam, las guerrillas en Bolivia, Perú y Centroamérica; la muerte del Che Guevara, etc. En Chile, el movimiento popular se iba fortaleciendo, con la actitud decidida de campesinos y pobladores, que estaban gestando la vía chilena al socialismo. Y en las universidades, en correlato de esta convulsión social mundial y nacional, los estudiantes dieron inicio a un ciclo de protestas y movilizaciones que culminaran con el proceso de reforma universitaria, retomando las demandas de los jóvenes argentinos de 1918.

Las tomas universitarias que contaban con más de un 90% de apoyo y participación, se iniciaron el año 1966 en la Universidad Técnica del Estado, la Universidad Técnica Federico Santa María y la Universidad Católica de Valparaíso. En los dos años siguientes las movilizaciones se extenderían prácticamente a todos los planteles de educación superior en Chile. Tras dos meses de movilización bajo el gobierno de Frei Montalva que no apoyaba este proceso y se encargaba de reprimir a algunos militantes de la JDC que lideraban el movimiento, comenzaron a producirse los primeros cambios. Estas transformaciones se acentuaron aún más bajo el gobierno de Allende que compartía los fundamentos de esta agitación estudiantil.

Pero, ¿en qué consistió este movimiento juvenil liderado no sólo por los estudiantes, sino también apoyado por los docentes medios y los funcionarios universitarios?

Hasta este momento el control de las universidades, las cátedras impartidas, las mallas curriculares y la conducción general de los planteles se encontraban en manos de una casta oligarca. El ingreso a la educación superior seguía siendo limitado, y los trabajadores escasamente podían alcanzar este tipo de enseñanza. La educación impartida se encontraba bajo un marcado retraso tecnológico y las investigaciones prácticamente no se desarrollaban.

Los estudiantes universitarios concientes de estas profundas deficiencias que los afectaban directamente, inician este ciclo de movilizaciones que finalmente provocaron una re estructuración y cambios profundos a nivel de la educación superior, conocidos históricamente como la reforma de 1968. A juicio de Manuel Riesco, protagonista de estos hechos, los logros de la reforma fueron básicamente tres: transformar las casas de estudio en "universidades modernas" que recogieran las mejores tecnologías académicas disponibles para mejorar el desarrollo de las ciencias y del arte; comprometer estos espacios en el proceso de cambio social, al abrir sus puertas a los trabajadores convertidos en protagonista con hegemonía creciente sobre todos los ámbitos de la vida nacional, desde la cultura hasta la política; Y por último la democratización interna de los planteles, que implicaba importantes cuotas de participación de los estudiantes en la toma de dediciones, incluso en algunos casos, en forma de co gobierno estudiantil. Así mismo se produjo la llegada de profesores jóvenes; se re orientaron las carreras; se fomentó la investigación académica; y se incrementó el gasto fiscal en educación superior. La matrícula creció a un 17% anual promedio entre 1968 y 1973.

Los líderes universitarios adscribían a distintos partidos políticos, en especial la JJCC, la JS y la JDC. La "Universidad para Todos" era una consigna central. En una ocasión, el dirigente comunista y presidente de la FEUT, Alejandro Yañez, incita a la movilización estudiantil para la ampliación de los cupos para algunos jóvenes que no alcanzaron a matricularse, logrando la incorporación de estos jóvenes gracias a la presión de los universitarios. La rebeldía estudiantil incluso alcanzó a cientos de hijos de la oligarquía que estudiaban en el bastión de la clase dirigente, la UC de Santiago, que sin temor se enfrentan a El Mercurio, con el famoso lienzo de "Chileno: El Mercurio Miente". Y así se siguieron sumando los universitarios a este ciclo de protesta que no era exclusivo ni de jóvenes ni de adultos, sino que formaba parte de una agitación social generalizada, en el marco de la construcción de este camino que llevaría al "Hombre Nuevo" a una "Nueva Sociedad". Así mismo lo contaban las canciones de la época:

*El joven secundario
y el universitario,
con el joven proletario,
quieren revolución (Víctor Jara; 1969).*

2.2. La cuestión social

Otro elemento común en la actuación juvenil durante los hitos ya mencionados, es el discurso y la práctica vinculada a la acción social, entendida ésta como la iniciativa de los jóvenes de ayudar y apoyar a la clase trabajadora y a los más desfavorecidos del sistema, a través de múltiples acciones.

Según lo anteriormente relatado, será una iniciativa social la que agrupa a los estudiantes universitarios de 1906. Pero esta acción social tenía motivaciones que iban más allá de lo coyuntural, lo cual era compartido por gran parte del mundo estudiantil de la época. Así lo plantea el Boletín de Medicina, órgano de los estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile surgido en 1904 donde se felicita a sus representados:

"Mui digna i mui noble ha sido la actitud asumida por los jóvenes estudiantes de medicina con motivo de la terrible epidemia de viruela que hoy asola la población de Valparaíso. Ni uno solo de ellos, desde el primero al último año de estudio, ha podido permanecer impassible ante el cuadro de desolación i de miseria de ese infortunado pueblo. Todavía no se les indicó que sus servicios eran allá necesarios, cuando sin excepción se apresuraron en escribir sus nombres...." (Boletín de medicina; 1905).

La importancia asignada por los estudiantes a las labores sociales se pueden observar en los Estatutos de Centro de Estudiantes de Medicina, fundado también en 1904. Por ejemplo, en el Título I: "*De la Sociedad*" artículo 3° se señala "*Difundir en las clases proletarias la higiene i otros ramos análogos*" (Boletín de Medicina; 1904). Vemos aquí como la jeunesse dorée, que sin duda era la mayoría de los universitarios, no se encontraba abocada exclusivamente a labores de apoyo intelectual y de crecimiento personal, sino que se acerca en forma concreta a los sectores populares.

"La juventud dorada recuperó su protagonismo histórico, lo hizo tomando las banderas sociales de la juventud popular, creyendo recuperar con ella la historicidad que no había recibido del exangüe patriarcado decadente" (Pinto; Salazar, 2002; 110).

Algunos elementos que se podrían considerar para explicar estas inquietudes sociales son en un primer lugar el contacto cotidiano que estos jóvenes tienen con espacios de miseria debido a la localización de la Facultad de Medicina rodeada en esa época por conventillos y cites hacinados de población pobre. Muchos estudiantes provincianos arrendaban pensiones en estos sectores y recorrían diariamente estas calles impactándoles las escenas de pobreza extrema. Por otro lado, la sensibilidad propia que provoca el estudio de las enfermedades y sus posibilidades concretas de mejoras, es decir, el sentimiento que provoca tener en tus manos el poder de hacer algo concreto para detener el

sufrimiento humano. Por último el ingreso, si bien no masivo, pero sí de una cantidad importante de jóvenes a la educación superior diversificando en algún nivel esta homogénea masa de juventud dorada, ya que para el período 1900 y 1920 se produce el más alto incremento, a lo largo de todo el siglo XX, en la cantidad de alumnos que ingresaron a la Educación Superior con una tasa de crecimiento de 14,33 puntos porcentuales (INE; 1999:93-99).

En este contexto, es importante rescatar la fundación de la FECH no sólo como el hito que marca el inicio, lento pero persistente, de la intervención de sujetos juveniles en la historia de Chile; sino también como el primer encuentro entre el mundo estudiantil y el obrero (Aylwin; Bascuñan; Correa; Gazmuri; Serrano; Tagle, 1985). A pesar de que este encuentro sea mas bien paternalista, donde los estudiantes ayudan caritativamente a los pobres pobladores, esta vinculación permitió profundizar inquietudes sociales en una juventud de origen oligarca que incluso llegará a cuestionar su clericalismo de origen y que posteriormente va a participar de movimientos sociales mucho más ideologizados.

Los jóvenes de la década del 20 también van a desarrollar trabajos sociales de vinculación con los sectores populares. Esta relación se hace evidente en sus periódicos y revistas donde frecuentemente se publican artículos dirigidos a los trabajadores, así como convocatorias a mítines y reuniones del mundo obrero. Por otro lado, los universitarios van a desarrollar diversas iniciativas sociales como la prestación de servicios médicos para los pobres; el levantamiento de bibliotecas populares y uno de sus proyectos más ambiciosos: la creación de la Universidad Popular José Victorino Lastarria. En esta Universidad donde las clases eran impartidas por estudiantes o profesionales recién egresados de sus carreras se dictaban cursos en horario vespertino dirigidos exclusivamente para los obreros:

"Acuda a las clases que en esta Institución se dan noche a noche, sobre materias de tan alto interés como las que se refieren al estudio del idioma que usa Uds. Todos los días; al conocimiento de la historia; los fenómenos físicos; de la vida animal y psíquica; de la astronomía; de los hechos económicos y sociales. Concurra a ella a adquirir la conciencia de la verdad sobre los seres y las cosas" (Claridad; 1920)

Este encuentro entre el mundo estudiantil y el trabajador era parte de una estrategia para combatir el sistema oligárquico. El acercamiento al mundo obrero iba perdiendo su carácter asistencialista y adquiriendo un matiz ideológico claro. El objetivo era crear conciencia entre la población. Sin embargo, a juicio de Pinto y Salazar ...*"los objetivos del movimiento estudiantil respecto a la grave cuestión social que afectaba a la clase trabajadora, era más bien limitado, pues se circunscribían a ofrecer un apoyo intelectual a la lucha proletaria por su propia liberación"*(Pinto; Salazar; 2002; 191). A pesar de que la actoría juvenil en este tipo de conflictos se circunscribió a apoyar a los trabajadores y no a liderar con ellos estos movimientos de protesta, la práctica asistencialista y de trabajo

social desarrollada por los universitarios en los mismos espacios de miseria del pueblo pobre, son el reflejo que la intervención juvenil no era exclusivamente desde la teoría. Hay que recordar que la iniciativa juvenil de vinculación y trabajo social con los sectores populares, han marcado desde sus inicios el habla juvenil estudiantil, convirtiéndose en un pilar de sus prácticas organizativas.

Por último, otro ejemplo de esta vinculación obrero estudiantil, es la formación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) cuyas actividades se iniciaron con marchas del hambre y culminaron con la formación de una Asamblea Constituyente Popular en la que se dictaron las directrices para una Nueva Constitución Política en Chile.

En 1957, las inquietudes sociales entre los jóvenes son aún más evidentes. Ya no se trata de un apoyo o una ayuda brindada por los estudiantes al pueblo pobre, sino que muchos jóvenes que protagonizan estos hechos son parte del pueblo pobre. En el 57 encontramos claramente a estas dos juventudes: a los estudiantes no solamente los universitarios sino también los liceanos afectados duramente por el alza del costo de la vida, donde el alza de las tarifas de la locomoción colectiva no es más que un detonante del malestar social incubado hacía mucho tiempo entre la población; y a la juventud poblacional desbordando los espacios urbanos, reclamando por todo, expresando su crítica sin palabras, sin discurso, sin proyecto, pero gestando y desarrollando una identidad propiamente marginal que va a dar origen al joven urbano popular protagonista de las protestas antidictatoriales de la década del 80.

Para el Caso de la creación cultural de mediados de los 60 e inicios de los 70, la vinculación con los problemas sociales se realizará a través de la denuncia y la crítica social de las letras "con contenido" de la Nueva Canción Chilena. Esta tarea había sido iniciada con anterioridad por los folcloristas investigadores como Violeta Parra, el conjunto Cuncumen, Margot Loyola y el conjunto Millaray; quienes a través de este rescate de las raíces populares buscaban desarrollar aún más la pertenencia e identificación con la cultura local.

En estos trabajos investigativos y musicales se da a conocer no sólo la geografía, los bailes y la comida típica del campo chileno rescatada por el neofolclor, sino evidenciar la miseria en que se encontraban miles de personas, y denunciar a los responsables de esa miseria: El patrón, el gobierno, los ricos, la iglesia cómplice, etc. La canción ganadora del Primer festival de la Nueva Canción chilena realizado en 1969, de creación de Víctor Jara e interpretada junto a Quilapayun, es una muestra de esta denuncia social y del llamado a la organización:

*Levántate y mírate las manos.
Para crecer estréchala a tu hermano,
juntos iremos unidos en la sangre.
Hoy es el tiempo que puede ser mañana.
Líbranos de aquél que nos domina en la miseria.*

*Tráenos tu reino de justicia e igualdad.
Sopla como el viento la flor de la quebrada.
Limpia como el fuego el cañón de mi fusil.
Hágase por fin tu voluntad aquí en la tierra.
Danos tu fuerza y tu valor al combatir.
Sopla como el viento la flor de la quebrada.
Limpia como el fuego el cañón de mi fusil.
Levántate y mírate las manos.
Para crecer estréchala a tu hermano,
juntos iremos unidos en la sangre,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén. Amén. Amén. (Víctor Jara).*

Unido al tema de la denuncia social, en las canciones de la NCCH hay un claro discurso de clase. A través de ella se hace un llamado al obrero y al trabajador a revelarse contra su opresor

*"La hierba de los caminos la pisan los caminantes
Y a la mujer del obrero la pisan cuatro tunantes de esos que tienen dinero...
Cuando quiera el Dios del cielo
Que la tortilla se vuelca
Que los pobres coman pan
Y los ricos mierda mierda (Quilapayun;1968) "*

Y también a engrosar las filas de la resistencia:

*"Si nuestra tierra nos pide
Tenemos que ser nosotros
Los que levantemos Chile
Así es que a poner el hombro
Vamos a llevar las riendas de todos nuestros asuntos
Y que de una vez entiendan
Hombres y mujeres todos juntos
Porque esta vez no se trata
De cambiar a un presidente
Será el pueblo quien construya
Un Chile muy diferente" (Inti Illimani; 1973)*

Además surgirán de ella himnos que hasta el día de hoy son representativos de la izquierda clásica, entre ellos "venceremos" y "El pueblo Unido". Aparecerán también las producciones conocidas como "Cantatas" que difunden episodios históricos e ideológicos donde se mezclan la música y la poesía. Todos estos temas emblemáticos serán interpretados por Isabel y Ángel Parra; Osvaldo "gitano" Rodríguez; Patricio Manss; Rolando Alarcón; Amerindios; Quilapayun; Inti Illimani, y una gran cantidad de solistas y conjuntos, que se inician en la música siendo jóvenes, y que adscribieron anónimamente a este movimiento altamente político y contestatario.

Como ya lo dijimos, esta creación cultural será incitada desde el propio gobierno de la Unidad Popular, que no solo fomentaba este tipo de arte, sino también el del muralismo, y el de las letras a través de Editorial Quimantú, para generar una nueva conciencia apoyada en los valores de la clase obrera y su vinculación con los trabajadores, y siempre antagónica a la burguesía.

2.3. El arte como herramienta de protesta política y social.

Las manifestaciones artísticas son una forma más de expresión del sentir social sobre los hechos o situaciones que nos rodean. A pesar de ello, la tendencia entre los intelectuales es a separar el arte de su contexto general. En palabras de Eric Hobsbawm

"Es practica habitual entre los historiadores - incluyendo al que esto escribe- analizar el desarrollo de las artes, a pesar de lo profundamente arraigado de lo que está en la sociedad, como si fuesen separables de su contexto contemporáneo, como una rama o tipo de actividad humana sujeta a sus propias reglas y susceptible por ello de ser juzgada de acuerdo con ella" (Hobsbawm, 1994; 495).

De esta forma, se tiende al análisis de la producción artística a partir de tendencias propias, pero se olvida que estas tendencias son también reflejo del contexto histórico circundante.

Para los jóvenes en particular, el arte siempre ha llamado la atención tanto en su creación y producción, como en su disfrute y apreciación. Es más, la música en particular ha sido siempre *un "fluido de creación abierto al mundo y no como una verdad sustancial o cerrada sobre la que se establecen verdades fijas"* (Salas; 2003). De esta forma, la creación artística cultural realizada por los jóvenes también nos permite acceder a ese mundo de lenguajes e identidades diversas, "como denuncias de las realidades vividas, como mensajes que intentan que las personas tomen conciencia de lo que están viviendo..." (Ganter; Zarzuri, 2002).

En la historia de Chile, y en particular en algunos de los hitos que han estado siendo desarrollados, las manifestaciones juveniles han ido acompañadas de expresiones artísticas relevantes. En particular nos referimos a las coyunturas históricas de la década del 20, y a partir de los años 60 hasta la actualidad.

2.3.1.- La generación del '20: vanguardia política, vanguardia artística.

Las primeras manifestaciones artístico culturales de los jóvenes universitarios de los alrededores del 1920, tienen relación con la organización de las Fiestas de la Primavera que

"...comenzaron como un carnaval en un país donde no lo había ...el programa era hecho solo por estudiantes...muchos entregaban sus mesadas. Y no eran solo fiestas. Los artistas amigos, como Camilo Mori, hacían exposiciones, los alumnos del Centro de Derecho daban asistencia jurídica en los barrios; los de Medicina dirigidos por Juan Marín, también armaban un Consultorio itinerante".

Estas fiestas eran un espacio de identificación simbólico- juvenil que, una vez más, vinculaban a la juventud universitaria de la época con la cuestión social y el mundo popular y obrero. Se observaba en estos jóvenes una *"...estrecha vinculación entre este movimiento estudiantil y el campo estético, particularmente el literario, pero también el plástico y el musical"*(Subcaseaux). Mucho de estos jóvenes que organizaban estas Fiestas de la Primavera formaron parte de la ya descrita "Bohemia" que compuesta principalmente por estudiantes de provincia que se trasladaban a vivir en los alrededores de la Facultad de medicina de la Universidad de Chile, en contacto con los barrios populares, e inmersos en el espíritu racionalistas de las ciencias, se alejaban cada vez más de sus tradiciones clericales de origen

"La bohemia de los estudiantes de provincia, originalmente festiva y libertina, fue el origen del esfuerzo estudiantil por construir la crítica del régimen oligárquico fuera de los marcos de parlamentarismo" (Pinto; Salazar, 2002.)

El proceso de gestación de esta vanguardia artística y literaria, masculina y en gran parte, de origen oligarca, se va a expresar incluso en la postulación de un candidato a la presidencia de Chile, que competirá con Arturo Alessandri: el poeta Vicente Huidobro, proclamado por la "Convención de la Juventud Chilena" agrupación de estudiantes universitarios y secundarios; y por la vanguardia artística de la época. En torno a la figura de este poeta se aglutinarán diferentes identidades juveniles principalmente de origen mesocrático, antioligarca e idealista. En su propaganda se llamaba a votar por el "candadito de la juventud", a pesar de que las grandes mayorías, como los trabajadores y los campesinos, no tenían el privilegio de alcanzar la condición de joven. Pese a ello, investigadores como Yanko González sostienen que la constitución identitaria que vincula a estos jóvenes mesocráticos con el movimiento obrero, *"es antes reivindicada por las vanguardias estéticas que por las vanguardias político- sociales emancipadoras"*(González;2002) , señalando que este movimiento artístico juvenil es el punto de partida de la visibilidad juvenil en América latina,

cuyo protagonismo no se detendrá, produciéndose, en adelante, una complejización y diversificación de la identidad juvenil.

2.3.2.- La generación de los primeros años del golpe: 73-79

Otro ciclo de creación cultural juvenil a lo largo del siglo XX fue el desarrollado durante la década del 60 e interrumpido violentamente con el golpe militar del 73. Este movimiento, básicamente artístico- musical, cobra alta resonancia para esta investigación si consideramos que podemos entender

"...las músicas populares como modalidad y lugar privilegiado donde se cruza y articula el tiempo histórico con el tiempo del cotidiano, el imaginario social general con lo subjetivo individual, situación que las constituye en camino para transitar colectivamente hacia el futuro desde el desconcierto de este fin de milenio" (Torres; 2000)

Hay que señalar que generacionalmente, lo jóvenes en los años setenta se ven marcados por dos estilos musicales que mantendrán sus "rivalidades" hasta finales de los ochenta y que originaran distintas identidades. Nos referimos a la música de raíz folklórica que se genera a partir del movimiento de la *Nueva Canción Chilena* que será posteriormente reemplazada a finales de los setenta por el *Canto Nuevo* y que tendrá su auge en los 80, y el Rock en sus distintas manifestaciones.

La *Nueva Canción Chilena* es un movimiento musical que se extiende entre 1960 y 1975 aproximadamente, dando paso a una estética de rescate de las raíces latinoamericanas y con un fuerte contenido de cambio social proyectado en un ideario político de izquierda. Por lo tanto, hablamos de una estética no desligada de lo político, comprometida con los cambios sociales que llevó a toda una generación de jóvenes a asumir un compromiso con el cambio social y después del golpe militar enfrentar a la dictadura instalada, cuestión que expondrá a estos al exilio, a la marginalidad (social y política) y a otros a la muerte. Habrá que señalar que esta estética, expresada fuertemente en la música y en sus letras, manifestará explícitamente el compromiso político que la caracterizará, cuestión que no encontraremos directamente en el canto nuevo como se verá más adelante.

Este compromiso, marcará a toda una generación de jóvenes, que se unirán a este proyecto de cambio social. Así, los jóvenes cantarán con Violeta Parra "*La Carta*", "*Yo canto la diferencia*", con Rolando Alarcón "*Si somos Americanos*" con Patricio Manns "*Arriba en la Cordillera*" con Víctor Jara "*Plegaria de un Labrador*" con Isabel Parra "*Al centro de la injusticia*" o Tiempo nuevo con "*No nos moverán*" o Quilapayún "*El pueblo unido jamás será vencido*" "*La muralla*" o "*la Batea*" entre un listado bastante grandes de canciones significativas.

Se instala entonces en el imaginario social y político, la imagen del "joven revolucionario" que por supuesto no involucra a todos los jóvenes, pero que hace que un gran sector de ellos se sientan llamados a integrarse en el proceso de cambio que se intentan realizar en el Chile bajo el gobierno del Presidente Salvador Allende, lo cual lleva por ejemplo, a una preocupación manifiesta por parte de los militares en los inicios del golpe militar, por tratar que los jóvenes no se involucre activamente en acciones de resistencia (sean armadas o no), cuestión que se puede apreciar en el siguiente bando.

*"Bando N°4
(Manifestaciones)*

La gente joven, más que nadie, debe confiar en los destinos superiores de Chile y en las FF.AA. que serán las encargadas de velar por ellos.

Se les hace presente que la mejor manera en que pueden cooperar con las nuevas autoridades es obedeciendo los Bandos y las Instrucciones que se les dan.

A los padres:

Los padres están llamados más que nadie a mantener en el núcleo familiar la calma en los espíritus, para reestablecer la concordia nacional.

Deben cooperar al mantenimiento del orden, cuidando que sus hijos no abandonen el hogar, hasta que aquel sea íntegramente establecido."

11 de Septiembre 1973

De esta forma, la violencia dictatorial instalada a partir de Septiembre del 73, clausura momentáneamente el espacio de lo político que había adquirido una enorme relevancia en esos primeros años de los setenta, dejando de alguna manera a una generación huérfana de conducción política, y donde la articulación o reorganización del tejido social y político de esos años ya no se manifestará bajo ese alero, sino bajo el alero de las manifestaciones culturales, que posibilitarán la reconstrucción de lo político, dando un giro hacia la cultura.

Entonces, frente al disciplinamiento que intenta instalar la dictadura militar, comienza a emerger un tipo de resistencia juvenil que se empieza a incubar fuertemente en los espacios de la universidad y que transita al ámbito cultural, primeramente a través de manifestaciones de índole folclórica, dando origen primero a lo que se llamó la Agrupación Folclórica Universitaria (AFU), y que posteriormente se pasó a llamar Agrupación Cultural Universitaria (ACU) permitiendo de esta forma, rearticular el movimiento estudiantil. Como señala Matus,

"durante el período de la ACU se realizan seis festivales de música, cinco de teatro, dos concursos literarios y numerosas exposiciones de plástica y artesanía. Lo realizado por esta agrupación demuestra, por lo menos a la juventud

universitaria, que es posible organizarse, acumular fuerza y demostrar expresividad y presencia en la vida nacional bajo la dictadura militar." (1997:11).

Es en este espacio y en este período donde nace lo que se ha denominado el *Canto Nuevo*, que viene a reemplazar a la *Nueva Canción Chilena*.

2.3.3.- La generación de los 80: La lucha antidictatorial, los jóvenes urbano- populares y el inicio del desembarco de las culturas juveniles "espectaculares"

Durante los años 80's, se desarrolla una determinada práctica cultural entendida esta como desarrollo estético que permitirá otorgar identidad a un incipiente movimiento de recuperación de la democracia, que tenía como eje lo cultural, lo cual posibilitaba la integración de lo político aunque esto fuera de forma metafórica, cuestión que se gráfica fuertemente en el movimiento del canto nuevo. Es a partir de esto, que *"la gran contribución de la práctica cultural, se centra en la contribución de lo estético a la construcción de significado y la formación de la identidad colectiva"* (Eyerman, 1998), lo cual posibilita estimular impulsos políticos y originar acciones de orden político como después van a ocurrir en las Jornadas de protesta a partir del año 83, que posibilitará la emergencia de un nuevo actor juvenil: El joven urbano popular.

El Canto Nuevo, es un movimiento estético, que originará una forma original de subvertir el orden a través de la música, especialmente a partir de sus letras, empleando la metáfora como forma de protesta y de resistencia a la dictadura. Un claro ejemplo son las letras de Schwenke y Nilo si tomamos la canción de 1979 *"Nos fuimos quedando en Silencio"*:

*" Nos fuimos quedando en silencio .
" Nos fuimos perdiendo en el tumulto .
" Nos fuimos acostumbrando
"a aceptar lo que dijeran .
" Nos fuimos perdiendo en el tiempo ..."*

o, la canción *"Raíz del tiempo"* donde se manifiesta la impotencia ante un autoritarismo aplastante :

*"quede con el ala rota
de tanto y tanto volar .
Y al fin quede como muerto
sin ganas para luchar ..." (1979)*

Lo mismo sucedía con otro grupo emblemático del Canto Nuevo, nos referimos a Santiago del Nuevo Extremo, quienes en la canción *"A mi ciudad"* se referían a la situación post golpe de la siguiente manera.

*"En mi ciudad murió un día
el sol de primavera*

me fueron a buscar"

Hay que reconocer sin embargo que no todo era metáfora, sino también crítica directa, como se manifiesta en "El viaje" de Schwenke y Nilo (1979).

*"Señores, denme permiso
"pa` decirles que no creo
"lo que dicen las noticias
"lo que los cuentan en los diarios...
"que se ocupe del deporte
"para distraer la mente,
"para desviar la vista de este viaje
"por nuestra historia,
"por los conceptos, por el paisaje..."*

Alrededor de este movimiento musical, se empieza a articular una estética particular entre los jóvenes que va a trascender el ámbito universitario, nos referimos a la estética "artesa" o "lana", que se nuclea alrededor de peñas, festivales folclóricos, utilizando vestimentas como el blue jeans, chalecos y sweters artesanales (nortinos o chilotes), bolsos de lana nortinos y bastante uso de artesanía como distintivos característicos, convirtiéndose en un distintivo contra la lucha dictatorial hasta bien entrados los años 80.

De esta forma, y como se ha señalado en párrafos anteriores, la década de los 80' viene marcada por la reconstrucción del movimiento estudiantil universitario, claro está, que esa reconstrucción ya no está dada necesariamente a partir de una reorganización partidaria política, sino que, el elemento aglutinador, dado el contexto, son las expresiones culturales que permiten la reconstrucción de lo político. Así, lo, político se reconfigura a partir de la acción cultural.

Uno de los elementos relevantes de esta actividad cultural ejercida por los estudiantes, es la conexión con el mundo popular, lo cual permite, el encuentro de los jóvenes universitarios a partir de acciones culturales (peñas, actividades teatrales, boletines, etc.) con un nuevo sujeto juvenil, que durante este período se transformará en el actor juvenil por excelencia, nos referimos a la "juventud urbana popular" que alcanzará notoriedad a partir del inicio de las protestas del año 1983.

Este es un elemento relevante del análisis, dado que hasta ese momento (los 80') la actoría juvenil y lo que se entendía por jóvenes, estaba en el ámbito universitario, pero a partir de la protestas, cuyo escenario transcurría principalmente en la periferia de Santiago, o sea, en los sectores populares, el joven urbano popular comienza a adquirir relevancia desplazando a los jóvenes universitarios aunque no del todo. De esta forma, a la luz de la protestas y de las actividades culturales, se asiste a un cambio de eje en la movilización juvenil, donde la "conducción" es ejercida por este nuevo actor, que puede ser caracterizado, o fue caracterizado por investigadores de la época, como anti-normativos, violentos, fuera de los límites legales, simuladores, ambivalentes, pero a pesar de las limitaciones

y la marginalidad, esta juventud fue capaz de promover múltiples lazos microasociativos, organizaciones de resistencia político/cultural o de promoción barrial, etc. que de un modo u otro posibilitaron la reconstrucción de un cierto accionar político contribuyendo de esta forma a minar las prácticas y el ejercicio del poder dictatorial.

Sin embargo, por abajo -lo que podríamos llamar el underground-, se cobija una fuerte manifestación musical juvenil, ligada al rock progresivo y/o pesado, que se constituye en otro elemento constructor de identidad. Grupos como Tumulto, Pozitunga, Arena Movediza entre otros mantienen la alicaída escena rockera de esa época, apartándose en palabras de Fabio Salas del "culto terrible al dolor" (La Nación; 2003) en que cayó el Canto Nuevo. En relación a esto, Cesar Albornoz (Revista pensamiento crítico) señala por ejemplo a Tumulto y su famosa canción "*Rubia de los ojos azules*"⁵, canción que "*nos hablaba de un extraño amor nocturno que bien podía ser un desbutal; nada de Chile o patria o pueblo o revolución, simplemente 'caminar por la vida sin prisa'.*"

Esta distinción, alimentó una fuerte discusión que se ha mantenido hasta ahora respecto de la militancia de esa época, y que se instaló fuertemente en el imaginario socio-político-cultural: estar en contra de la dictadura, ser militante contra la dictadura implicaba no ser rockero, sino estar dentro de una estética y movimiento como La Nueva Canción Chilena y después en el Canto Nuevo o en la Trova (sea cubana o latinoamericana). Hay que señalar que esto fue también alimentado por ciertas estructuras partidarias tradicionales de la izquierda, quienes veían en el rock cierta alienación y desviación ideológica.

Pero hay que reconocer, que el rock tiene una fuerte influencia en los jóvenes chilenos y en la música popular. Bastaría señalar siguiendo a Fabio Salas (1998), el aporte de Los Blops (rock urbano existencialista); Los Jaivas que crean el "himno identificador" de varias generaciones de jóvenes, nos referimos a "Todos Juntos" y Congreso, a la cultura en general y a la construcción de cultura juvenil, quienes además, se ligan al movimiento de La Nueva Canción Chilena⁶.

De esta forma, el rock son su distintos matices, articula por abajo, nuevas formas de participación que posteriormente se conocerían como culturas juveniles o tribus urbanas, las cuales tuvieron y tienen una fuerte influencia

⁵ Para muestra, un pasaje de la canción: "*Caminando por la vida sin prisa/te cruzaste en mi camino/sentí la emoción de sentirte en mi alma/y al fin yo pude ver la luz/rubia de los ojos celestes/pasé largas noches en tu compañía/sintiendo tu calor en mí/llegó la mañana, se fue tu dulzura/no puedo ahora ser feliz/rubia de los ojos celestes.*"

⁶ Ver la compilación sacada por en Agosto del 2004 por Warner Music, el cual se publicitó como un disco recopilatorio de La Nueva Canción Chilena, que llevará por título "Nueva Canción Chilena. Antología definitiva" donde se pueden encontrar estos grupos, y también, a *Los Mac's* con su conocida canción "La muerte de mi hermano" o a *Frutos del País* con su recordada "Sin ti" y "Salgamos a Correr" expresiones decidoras del aporte del rock.

en los jóvenes. Así los años 80 estarán marcados por la presencia de la New Wave, el punk, el Techno, el Heavy Metal, el Rap que junto con el inicio del auge del rock latino, sentarán las bases de lo que será la explosión cultural de los 90's

2.3.4.- Los años 90's: la diversificación cultural juvenil y el tiempo de las tribus

Si los años ochenta aparece el joven urbano popular, paradigma de la actoría juvenil, en los noventa, aparecen otros tipos de jóvenes, que con su diversidad de estéticas y estilos irrumpen en los espacios urbanos haciendo colorido el panorama juvenil de la época.

Habría que señalar que los hitos de participación de los ochenta por parte de los jóvenes, que se traducen principalmente en la acción ejercida a partir de las protestas y posteriormente -para un cierto segmento de la juventud- en la participación en el plebiscito y primeras elecciones presidenciales en democracia, van a ser asumidas por los jóvenes de los 90's en la participación en espacios más pequeños que se han denominado "subculturas", "Culturas Juveniles" o "tribus", este último, un título más llamativo para denominar ciertas estéticas espectaculares por la forma de usar ciertos estilos.

De esta forma, se asiste a la emergencia de nuevos sujetos juveniles, que conforman una pluralidad de juventudes y jóvenes, por lo que, estamos en presencia de un sujeto que ya no se puede definir unívocamente (el joven, la juventud), sino que estamos en presencia de un sujeto plural (los jóvenes, las juventudes, las culturas juveniles), cuestión que será la "gran novedad" respecto de los jóvenes de los 80's y generaciones anteriores.

Así, podemos señalar, asistimos a la emergencia de otras formas de participación juvenil, donde precisamente se observa un traslado de los componentes más ideológicos sobre reivindicaciones materiales a reivindicaciones y construcciones que apuntan más lo cultural, o sea, a la construcción de un espacio más multicultural.

Esto es precisamente lo que va a ocurrir con los jóvenes de los 90's. Si en los ochenta, lo que se ha denominado punk, dark/gótico, rasta/reagee, hip-hop, etc. por nombrar algunas expresiones, eran parte del underground, en los noventa estas se visibilizan con fuerza dejando de lado las formas más tradicionales de participación, lo que ha llevado a un análisis muy común de esos años pero que ha trascendido el discurso para instalarse también en el inicio del siglo XXI, el cual es, que con la llegada de los años noventa, nos encontramos con una juventud apática, que no está "ni ahí", inculta, amoral, apolítica; que ya no es la juventud "guerrera" de las barricadas, ideologizada, "militante". De esta forma, se asiste nuevamente a la construcción de un estereotipo negativo de los jóvenes de los 90's

Habría que señalar, que en los noventa, nos encontramos ante un mapa juvenil menos doctrinario, pero no por eso menos cargado de ideas, anhelos y micro-estrategias de unidad, de resistencia y adhesión simbólico afectiva a un conjunto de códigos y ritos que le garantizan un imaginario, afectos y seguridades (Carreño, 2003). Por lo tanto, los jóvenes, adoptan comportamientos y una ética y moral distintos e incluso opuestos a los que la sociedad ha establecido como norma. De esta forma, se construye una nueva forma de hacer política; lo que podríamos llamar la política de la micropolítica, más que de la gran política, del relato heroico; la política de la cultura que en palabras de Rosaldo lleva a estructurar un nuevo tipo de ciudadanía: la cultural. (En: Reguillo, 2000).

De esta forma, los noventa son los años de la gran explosión de la diversidad juvenil, donde los jóvenes y sus culturas intentan construir nuevos espacios de socialidad y de participación, poniendo en tela de juicio, conceptos como la ciudadanía, la participación, la política, para cargarlos con otros sentidos y significados.

III. MANIFESTACIONES JUVENILES V/S POLÍTICAS REPRESIVAS

3.1.- Los jóvenes en el espacio urbano.

El espacio urbano ha sido por excelencia el lugar de encuentro y reunión de los jóvenes, en particular durante las últimas décadas del siglo XX, debido a la dinámica propia de la ciudad: amplios espacios y tiempos muertos que permiten el encuentro. A su vez, el espacio urbano es también el espacio de las desigualdades sociales, estrechamente ligado al sistema capitalista (Costa, 2004:119). Organizados o no, en forma de fiesta, protesta, reventón, rayados o tag; los jóvenes se han tomado las calles, el "espacio ciudadano" para algunos, y han utilizado su infraestructura para inundarla de lenguaje rebelde. La ciudad se convierte en el escenario central donde los diversos actores sociales, entre ellos los jóvenes, se organizan y resisten, se repliegan y negocian. El espacio urbano es el telón de fondo del campo de fuerzas donde se disputa el poder.

3.2.- El disciplinamiento en formato represivo.

Mientras la rebeldía estudiantil de los años 20 se manifestaba en forma de carnaval, fiesta y en espacios de trabajo social, la respuesta de Estado fue simplemente la disolución de las manifestaciones callejeras. Pero una vez que este movimiento estudiantil se involucra con los trabajadores, se levanta e interviene en los temas políticos criticando a la oligarquía y solidarizando con el proletariado, el Estado cambió sus tácticas de represión y los estudiantes fueron tratados de igual forma como se venía haciendo

desde varias décadas atrás con el mundo trabajador: matanza, criminalización y encarcelamiento⁷.

Mientras tanto, las elecciones presidenciales se habían desarrollado bajo un intervencionismo electoral en favor del gobierno de turno. A pesar de ello el triunfo del candidato de oposición Arturo Alessandri Palma era rotundo. Sin embargo, la oligarquía estaba decidida a quedarse en el gobierno por la fuerza. Con el objetivo de desviar la atención que el "fenómeno" Alessandri estaba generando en la población, y en especial entre los soldados jóvenes, el Ministro de Guerra, Ladislao Errázuriz, realizó una movilización de tropas hacia la frontera Norte debido a supuestas amenazas militares por parte de los países vecinos. Una vez más se utilizaba un supuesto conflicto externo para desviar la atención de los hechos que ocurrían al interior de país. Lo cierto es que el gobierno temía un pronunciamiento militar en favor del candidato Alessandri. Frente a la llamada "guerra de don Ladislao" la FECH denunció la maniobra política e hizo un llamado a la población a rechazar este movimiento militar. En palabras de Góngora estaba claro que para ellos "...'lo social', como un ideal, sobrepasa 'lo nacional'", y esa era también la visión de la oligarquía, que a través del Diario Ilustrado, e indignada por la declaración de la FECH los calificó de anti patriotas y

"... en el patio principal de Club de la Unión se puso una pizarra con una larga lista de subversivos de la federación que debían ser 'castigados' por la juventud patriota, y ese mismo día comenzaron los asaltos cobardes..."(Vicuña; 2002).

Dirigentes y amigos de la Federación fueron apaleados por estas guardias blancas de la juventud oligarca. El fervor patriota estaba encendido. Al día siguiente, en ocasión de una despedida que se realizaba en la Estación Mapocho a los primeros reservistas del ejército que partían hacia el Norte, las masas acudieron a La Moneda a saludar al Presidente Sanfuentes quien sonreía tras el éxito de su maniobra. Desde el mismo balcón de La Moneda el senador Enrique Zañartu acusó a la Federación de antipatriota e hizo un llamado a castigar a estos traidores

"Allí, a dos cuadras de aquí, está ese 'antro' de antipatriotismo, de traición y de maldades. Id, jóvenes y castigadlo en forma digna de vuestros corazones generosos y patriotas"(Góngora; 1986).

Las masas partieron enardecidas hacia el local de la FECH ubicado en el tercer piso de un edificio en calle Ahumada, a media cuadra de la Plaza de Armas. Allí contaban con salones, comedores, salas de sesiones, billares,

⁷ Cabe destacar que las masacres obreras que se extiende entre 1903 y 1907 no fueron las únicas acciones represivas llevadas a cabo por el Estado chileno. Posterior a 1907 la represión continuó con las matanzas de San Gregorio, La Coruña; el asalto a la Federación Obrera de Magallanes; los juicios a los subversivos; la matanza de Ránquil; y sucesivas acciones represivas que se extienden a lo largo de todo el siglo.

cantina y biblioteca, lo cual funcionaba principalmente en las noches. Ese día 21 de Julio sólo habían seis personas en el local, cuatro de ellos estudiantes. Cuando la muchedumbre se ubicó indecisa frente al local, los estudiantes llamaron a la policía quienes se negaron a intervenir. Los estudiantes entre palos y botellas alcanzaron a huir dejando a los patriotas el espacio limpio para iniciar la metódica destrucción de local. Saquearon por completo los bienes del local y formaron gigantescas hogueras con los libros y archivos de la biblioteca. Los mentores ideológicos de la generación del 20: Lenin, Trotsky, Kropotkin, Bakunin, Gorki, Marx, Bello, Barros Aranas, entre otros, eran consumidos por el fuego oligarca. Los únicos detenidos en estos incidentes fueron las víctimas: los cuatro estudiantes que se refugiaron en una casa vecina fueron llevados a la cárcel en un episodio más del conocido "Juicio a los Subversivos" del juez José Astorquiza que había comenzado hace algunos meses atrás.

Como el proceso a los subversivos se conocen la serie de juicios llevados a cabo en contra de dirigentes y miembros de la IWW, Industrial Workers of the World, organización que agrupaba a diferentes gremios

"...que hacían una desesperada acción cultural entre las masas, fundaban bibliotecas y escuelas nocturnas, organizaban veladas teatrales y de propaganda social, y sostenían policlínicos para obreros"(Vicuña; 2002)⁸

Para todas estas acciones los trabajadores contaban con la activa participación de los jóvenes estudiantes universitarios. Realizaban magnas asambleas donde llamaban a los obreros a independizarse de la tiranía patronal, a organizar el sabotaje, el label y el boicot. Sin embargo, llamaron la atención del gobierno y sus aparatos represivos sólo cuando comenzaron a tener un discurso de cercanía y apoyo al popular candidato Alessandri. En ese momento la política hacia la IWW cambió radicalmente. Comenzaron así los juicios personales hacia algunos miembros de la organización identificados a partir de un folleto informativo. Fueron acusados de asociación ilícita y se designó a un juez especial para la causa: José Astorquiza Líbano. Iniciado el encarcelamiento sistemático de los obreros y en conocimiento de la vinculación de la IWW con la FECH, el juez Astorquiza hizo allanar el local de la Federación de Estudiantes y encarcelar a las dos personas que se encontraban en su interior. Una de ellas era el poeta anarquista José Domingo Gómez Rojas, estudiante de pedagogía en castellano. Comenzó así la persecución política que lo llevó a su muerte. Ensañado el juez con Gómez Rojas lo procesó rápidamente y continuó su persecución en la cárcel a través de repetidos hostigamientos. Carlos Vicuña, contemporáneo y amigo de Gómez Rojas relata:

"...informado (el juez)...de que llenaba de versos las paredes y de que hablaba y gesticulaba solo, mando baldearle la celda

⁸ Carlos Vicuña además de escritor fue abogado defensor de obreros y estudiantes en estos juicios, quien trabajaba en forma gratuita motivado por su conciencia social, que lo llevó a ser actor de sus propios relatos.

estando él dentro. Le suprimió las salidas al patio y ordenó ponerle de nuevo esposas. Con esposas en las manos, enloquecido ya, escribió en la pared de su celda, dos días antes de morir, su desgarrador 'miserere'... Luego su delirio se hizo tan manifiesto que ya no pudo sostenerse que simulaba y fue enviado a la Casa de Orates. Allí murió el día siguiente- 30 de Agosto de 1920. Su único delito verdadero había sido una frase desdeñosa y lapidaria"(Vicuña, 2002).

La muerte de Gómez Rojas conmovió profundamente al mundo estudiantil que acudió masivamente a sus funerales, pero también marco duramente al mundo de los obreros, quienes sobrecogidos de terror no hicieron más mítines ni huelgas, por lo menos por un tiempo.

El apoyo al nuevo Presidente Alessandri visto en un primer momento como una victoria de la soberanía popular duró solo un año: hasta 1921 cuando el gobierno avala la matanza a los trabajadores de San Gregorio demostrando que para los trabajadores nada había cambiado. Finalmente la lucha obrero estudiantil contra el gobierno oligarca, hacia 1922 se había debilitado y finalmente fracasó. Es que "A partir de las marchas de la AOAN, en 1918, la situación se puso cada vez más tensa y seria, pero sólo con el violento y cínico asalto a la FECH y el drama de Domingo Gómez Rojas, en 1920 la rebelión-como dijo Max Weber-adquirió ' la seriedad de la muerte'."(Pinto; Salazar; 2002)

"La unión con los trabajadores dio a los estudiantes un fuerte sentido de la realidad del país, su educación, el idealismo, el entusiasmo y la capacidad de movilización fueron sus aportes a la 'cuestión social' " (Mellafe; Rebolledo; Cárdenas;1992: 52).

A partir de estos hechos, estamos en condiciones de afirmar que históricamente ha existido una relación y vínculo entre la juventud organizada y los sectores populares, en especial el mundo de los trabajadores. Esta cercanía permanece incluso hasta el día de hoy. Prueba de ello son las diversas experiencias de colectivos estudiantiles e individualidades que se vuelcan a las poblaciones para realizar su trabajo socio cultural y por supuesto también político. Centros sociales, preuniversitarios y bibliotecas populares, apoyo escolar y alfabetización son algunas de las prácticas que los jóvenes un poco más ilustrados realizan en diversas poblaciones de Santiago. Más allá del asistencialismo, estas acciones se enmarcan en el llamado "trabajo social" y practicas de apoyo mutuo.

Ahora, uno de los elementos de continuidad histórica de mayor relevancia entre la generación del 20 y algunos grupos juveniles de la actualidad es el marco ideológico que inspiran a variados colectivos e individualidades del mundo juvenil. El resurgimiento de la ideología anarquista es completamente nuevo en la última década siglo XX e inicios del XXI, y es tributario de un discurso básicamente de los jóvenes. Las corrientes

anarquistas del hoy, rememoran frecuentemente, a través de seminarios, foros, talleres y en sus publicaciones tipo fanzine, la historia de los primeros anarquistas en Chile. El símbolo de la A anarquista es posible encontrarlo en distintos lugares de la urbe, no sólo en las universidades. En liceos y barrios populares se encuentran acompañando rayados de barras bravas y grupos de esquina. Para la juventud más ilustrada, principalmente universitaria, se trata de un rescate conciente de esta historia ocultada por el oficialismo. Para los sectores más populares esta ideología opera de forma más simbólica que doctrinaria, vinculada a la rebeldía y a la transgresión.

Volviendo al tema de la represión, las movilizaciones desarrolladas en forma de reventón social con una alta participación juvenil en Abril de 1957, pusieron en práctica nuevas estrategias de enfrentamiento con la policía inusuales hasta ese momento, las cuales comenzaron a utilizarse masivamente por los manifestantes: el ataque sorpresivo y la veloz retirada.

"Descubrieron entonces que como su voluntad era prolongar la protesta, debían permanecer en el centro de la ciudad, dispersándose y reuniéndose, en un juego que requería agilidad de piernas. Y piedras. La policía fue comprendiendo que bajo su apaleo general, las masas se disolvían pero no desaparecían. Se hallaron frente a un fenómeno gelatinoso..."(Salazar, 1990; 262)

Esta nueva forma de manifestar descolocó completamente a la policía acostumbrada a disolver de una sola vez las protestas callejeras, y los llevó también a la búsqueda de una nueva estrategia disolutiva y eficiente.

En Santiago se auto convocaban obreros y pobladores, que junto con los estudiantes volcaban máquinas, incendiaban trole buses, desarmaban los andamios de edificios, derribaban postes de luz, construían barricadas y se enfrentaban a pedrazos con una policía sobrepasada por los hechos ..."el carácter de la lucha comenzó a cambiar, insensiblemente. La violencia adquirió entonces un perfil de tipo delictual."(Salazar; 1990)

El día Lunes 1 de Abril, en medio de los incidentes ocurre el primer asesinato. "La muerte de la estudiante Alicia Ramírez, de filiación comunista, y en conmovedoras circunstancias, precipita aún más los acontecimientos..."(Manss; 1972). El día 2 de Abril a las manifestaciones iniciadas a las 8:00 de la mañana por los alumnos de Instituto Nacional se fueron sumando grupos espontáneos venidos de todas direcciones. Cuatro mil ciudadanos, según Salazar, ocupaban la ciudad entre el Mapocho y la Alameda, entre Teatinos y San Antonio, iniciándose un movimiento de metódica destrucción que impedía el paso de los vehículos policiales y militares, que ya habían sido llamados a "mantener el orden". Con el apedreo comenzaron los saqueos. Almacenes París, la joyería Praga, dos armerías y negocios menores fueron completamente desvalijados. Las pobladas invadieron el centro. Hordas de jóvenes marginales desplazaban a

estudiantes en la protesta callejera y comenzaron a movilizarse hacia los símbolos del poder: el Palacio de Justicia, el Congreso Nacional y el diario El Mercurio fueron atacados a pedradas. Salazar nos relata

"Algunos intentaron incendiar el Mercado Central. Otros prendieron fuego a buses atrapados y garitas de la locomoción colectiva. La tienda Ciudad de México y la Custodia de equipajes de la Estación Mapocho fueron asaltadas y saqueadas..."(Salazar; 1990)

El sujeto social poblador ya no protesta en sus barrios marginales, baja a la ciudad para hacerla suya.

Ahora, ¿qué relevancia tiene para esta investigación sobre los actores juveniles en la historia de Chile contemporáneo, estudiar los hechos del Abril del 57?. A nuestro juicio cobra importancia no sólo el hecho de que estamos en presencia del actuar del movimiento estudiantil, sujeto juvenil "clásico" en la historia del siglo XX, sino también la participación de otros jóvenes, tal vez desescolarizados, tal vez ideologizados, que emergen y hacen suya también la protesta social. Para Pedro Milos, uno de los elementos más importantes de este movimiento es precisamente el protagonismo de los obreros jóvenes y de aquellos comunistas disidentes de las políticas del partido, quienes no hacen caso de los llamados a no participar del reventón y se unen al "lumpen proletariat" en la protesta. Este sector es precisamente una parte de las Juventudes Comunistas de Chile.

"Uno de los elementos que aparece destacado por los entrevistados (de Milos) independientemente del actor social al cual se refieran, la juventud de los participantes"(Milos; 1994).

En la entrevista realizada por el mencionado historiador a Raúl Santander, participante de los hechos, se señala que

"...salen a la calle...1000 personas, sobre todo elementos jóvenes...muchachos...estudiantes...secundarios...universitarios, gente incluso popular...jóvenes de la pequeña burguesía verdad, en una situación paupérrima..."(Milos; 1994).

Entonces, estamos en presencia de una diversidad de actores juveniles, especialmente populares, muchos de ellos identificados como "lumpen". Sin embargo, Pedro Milos reconoce en su trabajo que no logra diferenciar ni en las fuentes escritas ni en los entrevistados qué diferencia a este "lumpen" de los pobladores o marginales. Para Luís Vitale, también protagonista en esta época

"...se había dado a nivel de la juventud un proceso muy fuerte. No solamente en la juventud estudiantil, sino también en la juventud trabajadora, y que nosotros no habíamos percibido bien."(Milos; 1994).

Respecto del Partido Comunista, Milos da cuenta de un quiebre, una fisura generacional al interior del Partido, elementos que pudo indagar a través de las entrevistas realizadas, ya que esta disidencia no aparece en la "historia oficial" del PC. El historiador señala que se producen en 1957 "conflictos intergeneracionales...que tenían como uno de sus problemas ejes el de la radicalidad de la lucha..."(Milos; 1994). Federico García, uno de sus entrevistados dirigente de la JJCC en estos años le cuenta que

"los militantes viejos del PC hacen acciones desesperadas en las poblaciones para que la gente no avance hacia el centro de Santiago. Pero los dirigentes de las juventudes comunistas, hacen lo contrario..."(Milos; 1994).

Este testimonio es también reflejo de la actitud de la dirigencia política de la época, no sólo comunistas, que se sintió sobrepasada por estos hechos. Roberto Ortiz, en un artículo publicado en la revista Punto Final señala que esta

"...situación semi insurreccional...excedió la capacidad de conducción de los partidos de izquierda y también de las organizaciones sindicales y gremiales...Apareció un sujeto hasta entonces semi borrado de la sociedad: los sectores marginales, ausentes o negados de la consideración colectiva"(Ortiz).

En síntesis, Pedro Milos destaca la actoría de identidades sociales: jóvenes, pueblo y marginales. Pero no sólo a nivel cualitativo. En este mismo trabajo rastrea los datos de las personas detenidas, heridos y muertos, y a un nivel más cuantitativo, concluye que antes del 1 de Abril, las víctimas de la represión eran básicamente estudiantes. A partir del 2 de Abril se produce un relevo principalmente de obreros jóvenes. A su juicio, estamos en presencia de dos rasgos unificados: la juventud y la extracción obrera. De esta manera los "...obreros jóvenes se transforman en los protagonistas principales de los sucesos de Abril."(Milos; 1994)

3.3.- La opción político militar.

A partir de la década del 60 en adelante podríamos trazar una línea de continuidad, aunque fragmentada y diferenciada, en torno a proyectos de lucha político militar que han dado cabida a la formación de una cultura de la resistencia armada protagonizada principalmente por jóvenes. Estas prácticas políticas han sido desarrolladas por diversas generaciones de jóvenes herederos de la memoria de la resistencia y la violencia política.

Construir esta línea de continuidad entre los proyectos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y Mapu Lautaro (ML), puede ser materia de una extensa investigación que no se ha hecho. Tampoco es nuestra intención hacer este relato cronológico

y analítico, considerando que las motivaciones profundas de estos sujetos participantes, responden a un proyecto de sociedad enmarcado en la lucha revolucionaria y no son propiamente juveniles. Sin embargo, el protagonismo de cientos de jóvenes, muchos de ellos que dieron su vida en la lucha por el cambio social, no puede ser pasado por alto. Es por ello que trataremos de hacer una breve mención a esta continuidad, en la cual hombres y mujeres jóvenes aparecen como principales actores.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria será la primera organización que en la historia reciente de Chile se plantea la lucha política militar como el camino necesario para alcanzar la revolución. El MIR se funda en Agosto de 1965 mayoritariamente por jóvenes descontentos de partidos tradicionales de izquierda muy influenciados por la revolución cubana. Muchos de estos jóvenes fundadores provenían de distintas orgánicas políticas del mundo de la extrema izquierda. Tras el Golpe Militar, y sin poder poner en práctica la añorada lucha revolucionaria, los militantes del MIR, así como de toda la izquierda, son duramente reprimidos, desaparecidos, encarcelados y exiliados. Muchos de estos militantes en el exilio deciden volver a Chile y poner en práctica la resistencia armada a la Dictadura en la conocida "Operación retorno" de 1978. Tras recibir instrucción militar en Cuba, comienzan a regresar estos revolucionarios impregnados del espíritu guerrillero a un país aterrado por la violencia de Estado y prácticamente inmovilizado. Es así como a inicios de los 80 el MIR se encontraba muy debilitado producto de las acciones represivas.

En el contexto de las protestas antidictatoriales se produce un nuevo recambio generacional al interior de este Movimiento. La emergencia del sujeto urbano popular, engrosa las filas del MIR con cientos de jóvenes pobladores, mucho de ellos vinculados a organizaciones cristianas de base, pero también provenientes de universidades y liceos. Es la generación de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo convertidos en símbolos de la juventud revolucionaria⁹. En términos orgánicos el acercamiento por parte del MIR a los sectores más jóvenes de la extrema izquierda se realizó por medio de la creación de la Juventud Rebelde Miguel Enríquez que tenía bases de militancia entre estudiantes universitarios y secundarios, y también entre pobladores y trabajadores.

Por otra parte, en la década de los 80, y cuando la resistencia armada re iniciada por el MIR desde el 78 se encontraba prácticamente sofocada, los sectores más jóvenes del Partido Comunista comienzan a presionar a su dirigencia para iniciar una línea de resistencia armada a la Dictadura de Pinochet. Bajo esta presión se crea en Alemania del Este el brazo armado del Partido que cristaliza en el nacimiento del Frente Cerro a poco andar

⁹ Hay que recordar que la conmemoración del asesinato de los hermanos Vergara de 18 y 19 años respectivamente, muertos por carabineros en el marco de una protesta poblacional contra la Dictadura en la poblacional Villa Francia de Santiago, dio origen al conocido "Día del Joven Combatiente" que cada 29 de marzo se conmemora con barricadas y violencia de encapuchados en poblaciones y universidades del país.

convertido en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Esta organización estaba compuesta por gran cantidad de jóvenes revolucionarios que participaron como militantes internacionalistas en las Revoluciones de El Salvador y de Nicaragua. Estas experiencias guerrilleras, en especial la Nicaragüense fueron tan inspiradoras de revolución para los jóvenes de los 80, como lo había sido la revolución cubana para los jóvenes de los 60.

Con medios muy precarios comienzan a realizar sus acciones de propaganda audaz en gran parte de las ciudades de Chile. Ahora, por ser el Frente, un aparato militar, cuesta mucho más identificar en el un discurso de componente juvenil. Sin embargo, es claro que gran cantidad de sus militantes eran jóvenes, muchos de ellos provenientes de la JJCC o de las Milicias Rodriguistas que en la década de los 80 levantaron, una de las orgánicas de lucha armada más grande e importante, tanto en número de participantes como en el tipo de acciones realizadas, que hayan existido en la historia de Chile.

En el caso del Movimiento Juvenil Lautaro (MJL) existe una relación particular con el mundo de los jóvenes marginales. Creado en el año 1982 por el Partido Mapu como un referente juvenil para desarrollar especialmente el trabajo de masas, una vez que el Partido se divide, pasa a formar parte del nuevo Partido Mapu Lautaro (PML). Allí el MJL se convierte en su estructura política miliciana, y paralelamente se forman las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro que se convierten en la estructura propiamente militar. Ambas orgánicas funcionarían bajo tutela del PML

Desde el MJL se desarrolla una apelación al mundo juvenil muchos más clara y explícita que en los otros dos casos mencionados. Ellos veían en el sujeto urbano popular de las protestas, la posibilidad de crecer. Se trataba entonces de incorporar a estos jóvenes marginales, en la lucha antidictatorial, pero también de acercarse a otros temas vinculados a la cotidianidad de éstos, como el uso del condón o el consumo de marihuana. Utilizando símbolos y lenguajes que intentaban llegar a los jóvenes "pateando piedras" y sin oportunidades, el Mapu Lautaro apostó por el crecimiento y la continuidad de la lucha armada durante la transición política.

Un elemento en común al MIR, Frente y PML y según los relatos obtenidos, es que en estas tres organizaciones fueron siempre los sectores más jóvenes los que presionaron y provocaron debates al interior de sus organizaciones partidarias de origen jalonando discusiones y procesos que para el resto de la organización se debían dar de forma más paulatina y que gracias a estas presiones aceleraron posturas más extremas en estos partidos políticos tradicionales.

Ahora, en las organizaciones políticas en general y las político-militares en particular que crecieron durante la década de los 80, se incorporaron masivamente a los jóvenes en sus diversas prácticas, a pesar de que el tema propiamente juvenil y sus reivindicaciones particulares no formaban parte del proyecto político revolucionario de estos partidos. Si bien estos

jóvenes se dedicaron al desarrollo de proyectos que venían desde el mundo adulto, el contexto social y de lucha de los movimientos sociales en esta década los llevó a tener una participación activa a pesar de que no siempre fueron considerados por sus estructuras partidarias. La edad de los mártires de estos grupos, así como la de los prisioneros políticos a inicios de la década de los 90 son un dato relevante que nos indica que la mayoría de estos jóvenes participantes no tenían más de 30 años.

Edad de militantes del MIR, FPMR y MJL muertos en Democracia (1990-1998) como resultado de la Violencia Política Popular¹⁰.

Nombre	Organización	Año de muerte	Edad
Aldo Norambuena Soto	MJL	1990	26 años
Luis González Rivera	FPMR	1990	21 años
Julio Eyzaguirre Reyes	MJL	1990	18 años
Marco Ariel Antonioletti	MJL	1990	21 años
Emilio González González	FPMR	1990	
Tiburcio Cid	FPMR	1991	
Odín Moena	FPMR	1991	
Enrique Torres Saravia	MJL	1991	26 años
Ignacio Escobar Díaz	MJL	1991	23 años
Sergio Valdés Espinoza	MJL	1991	27 años
Juan Fuentes Rojas	FPMR	1991	20 años
Mauricio Cancino	FPMR	1991	25 años
Fabián López Luque	FPMR	1992	
Alex Muñoz Hofman	FPMR	1992	24 años
Pablo Muñoz Moya	MJL	1992	19 años
Mario Vásquez	MIR	1992	23 años
Andrés Soto Pantoja	MJL	1992	23 años
José Miguel Martínez	FPMR	1992	
Pedro Ortiz Montenegro	FPMR	1992	
Mauricio Gómez Lira	FPMR	1992	
José Luis Oyarzún Pino	MJL	1992	23 años
Norma Vergara Cáceres	MJL	1993	27 años
Raúl González Órdenes	MJL	1993	23 años
Alejandro Soza Durán	MJL	1993	24 años
Yuri Uribe Soto	MJL	1993	24 años
José Héctor Aguilera Suazo	MIR	1993	38 años
Francisco Díaz Trujillo	FPMR	1997	
Fernando Soto Durán	FPMR	1998	

¹⁰ Este cuadro fue construido sobre la base del listado presentado por Pedro Rosas en su libro "Rebeldía, subversión y prisión política". Las edades faltantes no se encuentran a disposición pública, lo que demuestra el escaso interés de estas organizaciones por rescatar las historias de vida de sus mártires.

IV.- LÍNEAS DE PARTICIPACIÓN JUVENIL A LO LARGO DEL SIGLO XX.

Según lo expuesto en las líneas anteriores y a modo de conclusión, las prácticas juveniles se podrían comprender poniendo atención a las formas de participación juvenil a lo largo del siglo XX, y que tienen directa relación con los contextos históricos en las cuales se insertan.

En 1906 el protagonismo juvenil está en manos de los estudiantes universitarios. A juicio de historiadores como Luís Vitale "...hubo movimiento estudiantil desde la segunda mitad del siglo XIX, pero que recién se estructuró como organización nacional en 1906 con la Fundación de la FECH" (Vitale; 1998). Sin embargo, son las fuentes relativas a la fundación de la FECH las que nos hablan de los jóvenes de la época, desde los jóvenes y para los jóvenes, es decir auto reconociéndose como un grupo diferenciado al interior de la sociedad.

Hacia 1920 al protagonismo universitario se le suma el de las vanguardias artísticas que no necesariamente pertenecían o se habían matriculado en una carrera universitaria específica, pero que sí tenían cierto nivel de instrucción, y que desarrollaron su labor artística al alero de los estudiantes que se organizaban en la FECH o que participaban de la bohemia juvenil.

En 1957 los estudiantes, ahora también los de enseñanza media, siguen protagonizando el discurso juvenil, pero además se les sumará un nuevo sujeto en la historia de Chile: El joven poblador urbano.

En las décadas del 60 y el 70 asistimos a un protagonismo juvenil un poco más diversificado: por un lado los estudiantes; por otro lado los jóvenes pobladores protagonizando movimientos como tomas de terreno; y por último, también encontramos a los artistas: los de la Nueva Canción Chilena, y también los jóvenes tributarios de modas más elitistas, como el rock chileno, y aquellas difundidas a través de los medios de comunicación, como la Nueva Ola pensada y planificada desde el mundo adulto. Estas corrientes musicales pueden servir como punto de partida de lo que hoy día son las diversas culturas juveniles.

En la década de los 80 y a pesar de la represión a las formas de expresión no sólo de la juventud sino que de la sociedad en su conjunto; encontramos a los jóvenes estudiantes y pobladores tomándose las calles e inundando la ciudad con protestas callejeras. Por otro lado, también encontramos a jóvenes artistas manifestándose en peñas clandestinas, haciendo suya la herencia de la desaparecida Nueva Canción Chilena para hacerse cargo del Canto Nuevo; y también a jóvenes anónimos muchas veces discriminados y tildados de apolíticos que también rescataban de las ruinas que el golpe y la Dictadura habían dejado, esos sonidos electrónicos del naciente Rock chileno, que darán origen a los primeros punk y metaleros.

Hacia el 90 y el año 2000, los espacios juveniles son inundados de diversidad. Al sujeto clásico juvenil, los estudiantes, a los pobladores y artistas se suman las tribus urbanas mezclándose unos con otros para dar origen a culturas juveniles muchos más complejas y diferenciadas que invaden los espacios urbanos no sólo con la protesta callejera sino con sus cuerpos, estilos y marcas identitarias que amplían enormemente el campo de la participación juvenil. Estos jóvenes ponen en práctica nuevas formas de hacer política, reflejadas en una organicidad propia, no jerarquizada, autogestionada, y de corte sociocultural, fuertemente vinculada con el quehacer cotidiano: los colectivos, de distintos tipos, formas y tamaños que invaden el espacio urbano con sus códigos estéticos y sus acciones colectivas, antagónicas de las prácticas políticas formales.

En términos esquemáticos el panorama es el siguiente:

- 1906: Estudiantes Universitarios.
- 1920: Estudiantes Universitarios + vanguardias artísticas.
- 1957: Estudiantes Universitarios y secundarios+ Juventud Poblacional.
- 1968- 1970: Estudiantes Universitarios y secundarios + Juventud Poblacional + jóvenes de la NCCH
- 1980: Estudiantes Universitarios y secundarios + Juventud Urbano Popular + jóvenes del Canto Nuevo y el Rock Chileno.
- 1990- 2000: Estudiantes Universitarios y secundarios + Juventud Urbano Popular + Diversidad de Culturas Juveniles+ Colectivos juveniles.

Bibliografía

- Aylwin Mariana; Bascuñan Carlos; Correa Sofía; Gazmuri Cristian; Serrano Sol; Tagle Matías; "Chile en el siglo XX"; Editorial Planeta; Santiago; 1985.
- Albornoz; www.pensamientocritico.cl/revista/02/docs/C.Albornoz
- Boletín de Medicina; Publicación mensual; Año 2; Julio de 1905-1906.
- Carreño, Jenny. "De pasiones y subversiones: el canto guerrero de las barras de fútbol del sector de forestal alto en la ciudad de viña del mar". En: Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo (Editores). Jóvenes: La diferencia como consigna. Ensayos sobre diversidad cultural juvenil. Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Santiago, 2005.
- Claridad; "Manifiesto de la Universidad Popular 'Lastarria' a los obreros"; 11 de Diciembre de 1920.
- Costa, María Del Carmen; "Okupas. Culturas de contestación" en Revista de Estudios de Juventud N° 64; Madrid; 2004.
- Eyerman, R. "La praxis cultural de los movimientos sociales". En: Ibarra, Pedro y Tejerían, Benjamín, Los movimientos sociales. Transformaciones, políticas y cambio cultural. Editorial Trotta, Madrid España 1998.
- Faletto Enzo; "La Juventud como movimiento social en América Latina" en Revista de la CEPAL; N° 29; Agosto; 1986.
- Feixa Carles, Costa Carmen, Saura Joan; "De jóvenes, movimientos y sociedades" en "De la globalización a la antiglobalización"; Editorial Ariel Social; Barcelona; 2002.
- Góngora Mario; "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX"; Editorial Universitaria; 1986.
- González Yanko; "Que los viejos se vayan a sus casa. Juventud y Vanguardias en Chile y en América Latina" en "De la globalización a la antiglobalización"; Editorial Ariel Social; Barcelona; 2002.
- Jofre Zarges, Daniela; La Federación de Estudiantes de Chile 1918-1923; Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia; Pontificia Universidad Católica de Chile; 1995.
- Goicovich, Igor; "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile" en Revista última década; N° 12; Viña del Mar; 2000.
- Hobsbawm Eric; "Historia del siglo XX"; Editorial Crítica; 1994.
- Instituto Nacional de Estadísticas en *Estadísticas de Chile en el siglo XX*; Santiago; 1999.
- Mellafe Rolando, Rebolledo Antonia, Cárdenas Mario; "Historia de la Universidad de Chile"; Ediciones de la Universidad de Chile; Biblioteca Central; Santiago; 1992.
- Manss Patricio; "Las grandes masacres" en *Nosotros los Chilenos*; Empresa Editora Nacional Quimantú; Santiago; 1972.
- Mattelart Aramand y Michele; "Juventud chilena: rebeldía y conformismo"; Editorial Universitaria; Santiago; 1970.

- Milos Pedro; "Los movimientos sociales de Abril de 1957. Un ejercicio de contrastación de fuentes"; Tesis para optar al grado de Doctor en Historia; Université Catholique de Louvain; Bruselas; 1994.
- Ortíz Roberto; <http://www.puntofina.cl/517/eseigante.htm>
- Pinto Julio compilador - editor; "Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad popular"; Lom Ediciones; Santiago; 2005.
- Pinto Julio; Salazar Gabriel; Historia Contemporánea de Chile; V: niñez y Juventud; LOM Ediciones; Santiago; 2002.
- Reguillo Rossana; "Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto"; Editorial Norma; Buenos Aires; 2000.
- Rolle Claudio; "Música popular urbana como vehículo de la memoria" en Memoria para un nuevo siglo; Mario Garcés compilador: Lom Ediciones; Colección Sin Norte; 2000.
- Rosas Pedro; "Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena 1990 - 2004"; LOM Ediciones; Santiago; 2004.
- Salas, Fabio; "El grito del Amor. Una actualizada historia temática del rock"; LOM Ediciones, Colección Entre Mares; Santiago; 1998.
- Salas Fabio; "La primavera terrestre. Cartografías del rock chileno y la nueva canción chilena"; Editorial cuarto propio; Santiago; 2003.
- Salas Fabio; La Nación; Domingo 10 de Agosto de 2003, Cultura.
- Salazar Gabriel; "Violencia política Popular en las 'grandes alamedas'. Santiago 1947- 1987"; Sur Ediciones; Santiago; 1990.
- Subercaseaux Bernardo; "Genealogía de la vanguardia en Chile"; Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago; s/f.
- Torres Rodrigo; "Músicas populares, memoria y nación(o el caso de la invención musical en Chile) en Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX; Garcés Mario compilador; Lom Ediciones; Santiago; 2000.
- Valenzuela Eduardo; "Historia de la FECH"; Documento de trabajo Sur; 1983.
- Vicuña Fuentes, Carlos; "La Tiranía en Chile: libro escrito en el destierro en 1928"; Editorial LOM; 2002.
- Villalobos Sergio; Silva Osvaldo; Silva Fernando; Estelle Patricio; Historia de Chile Tomo IV; Editorial Universitaria; 1980.
- Vitale Luís; "Interpretación marxista de la historia de Chile"; Tomo V: De la república parlamentaria a la república socialista; Lom Ediciones; Santiago; 1994.
- Zarzuri Raúl; Ganter Rodrigo; "Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento"; Ediciones UCSH, Colección monografías y textos; Santiago; 2002.
- Zarzuri Raúl; Ganter Rodrigo; "Jóvenes: la diversidad como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil"; Ediciones Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC); Santiago; Octubre; 2005.

Canciones

- Víctor Jara; "Movil Oil Special"; álbum Pongo en tus manos abiertas; 1969.
- Víctor Jara; "Plegaria a un labrador"; interpretado Víctor Jara y Quilapayun.
- Quilapayun "Que la tortilla se vuelva"; del álbum Por Vietnam; 1968.
- Inti Illimani "Canción del poder popular"; del álbum Viva Chile; 1973.
- <http://www.schwenkeynilo.scd.cl/historia/1979.html>